

Universidad del Aconcagua



Facultad de Psicología.

Tesina de Licenciatura

“Algunos aportes acerca de la pregunta “¿Qué es ser una mujer”?...”

Alumna: Bignante Julieta Elina

Directora: Lic. Brandi Cristina

Mendoza, 12 de noviembre de 2014.

HOJA DE EVALUACIÓN

Tribunal:

- ✓ **Presidente:**
- ✓ **Vocal:**
- ✓ **Vocal:**
- ✓ **Profesora invitada: Lic. Brandi Cristina**

Nota:

AGRADECIMIENTOS

Fue largo el viaje pero al fin llegue...

En primer lugar quiero agradecer a mis padres, Rosa y Miguel, que me enseñaron a nunca rendirme, a pesar de la adversidad y cuando todos decían que era imposible, ellos me dijeron “es difícil, pero con esfuerzo lo puedes hacer”.

A mis Hermanos, Paul y Ornela, que tuvieron que tolerarme en los momentos de exámenes y mil situaciones más....

A mis amigos Marcelo y Gabriela, que me acompañaran en todos mis procesos...

A mis amigas y colegas, Romina, Mariela y Erika que dieron su contención en cada examen, en cada paso por la facultad...

A mi co-equiper y amigo Martin, donde los pequeños proyectos que nos atrevimos a pensar los hicimos realidad...

A mis amigos y camilleros espirituales, Gaby, Luis, Ferchu, Rosi, Edu, Mari, Jorge, Caro, Juli, Vane y Tomas...

A mis compañeros de trabajo Cristina, Dante, Jesica en especial a “los informáticos” Alejandro, Rodrigo y Claudio por tolerar mis distracciones...

A Cristina Brandi, por responder a mis preguntas con cariño y sobre todo por su tiempo...

A Mariana Santoni, por abrir otros espacios para que se hable de feminidad y psicoanálisis.

GRACIAS DE CORAZÓN A CADA UNO DE USTEDES!!

RESUMEN

El presente trabajo se propone indagar el concepto de feminidad y/o mujer, a partir de los discursos histórico y psicoanalítico.

Se comienza con una exploración bibliográfica, sobre cómo fue tomada la mujer en el discurso histórico. Evidenciando que antes de la década del 70", las mujeres fueron dejadas al margen, permaneciendo en el más profundo de los silencios.

Luego, se exponen los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan entre otros. Tomando a Freud, se desarrolla un recorrido teórico sobre los conceptos fundamentales, los cuales, dan lugar a su trabajo posterior sobre el devenir de la feminidad. Lacan, retoma estos conceptos y realiza un aporte innovador, pensado a la feminidad como No-toda, y diferenciándola de la posición histérica. A partir de ahí, se establece que una mujer, según su particular modo de goce, puede llegar a acceder a una posición femenina.

Para concluir, se presenta la película "Confidencias muy íntimas" intentando articular los aspectos teóricos abordados.

Palabras Clave: Mujer, feminidad, histeria, distribución sexual.

ABSTRACT

This paper proposes to investigate the concept of femininity and / or female, from the historical and psychoanalytic discourse.

It begins with a literature search, how the woman was taken in historical discourse. Demonstrating that before the 70s, "women were left outside, staying in the deepest silence.

Then the contributions of Sigmund Freud and Jacques Lacan and others are exposed. Taking Freud, a theoretical look at the fundamental concepts are developed, which give rise to his later work on the future of femininity. Lacan, takes these concepts and makes an innovative contribution, designed to femininity as not-all, and differentiating it from the hysterical position. From there, a woman states that, according to its particular mode of enjoyment, you can get access to a feminine position.

To conclude, the movie "Intimate Strangers" trying to articulate the theoretical issues addressed is presented.

Keywords: woman, femininity, hysteria, sexual distribution.

ÍNDICE

Título	Pág. 1
Hoja de Evaluación	Pág. 3
Agradecimientos	Pág. 4
Resumen	Pág. 6
Abstract	Pág. 7
Objetivo	Pág. 11
Método	Pág.12
Introducción	Pág. 14

I. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

Capítulo I: Las mujeres en el discurso histórico

1. Las mujeres en la historia.....	Pág. 18
1.1 El silencio e invisibilidad.....	Pág. 18
1.2 Primeros pasos hacia la visibilidad.....	Pág. 20
1.3 Nacimiento de la historia de las mujeres.....	Pág. 21
1.4 Escribir la historia de las mujeres.....	Pág. 23

Capítulo II: Freud frente al enigma femenino

2.1 Teoría sexual infantil.....	Pág. 26
2.1. 1. Origen de la teoría sexual infantil freudiana.....	Pág. 26
2.1.2. Sexualidad infantil.....	Pág. 27
2.1.3. Algunas características de la vida sexual infantil.....	Pág. 28
2.1.4. Fases de desarrollo de la organización sexual.....	Pág. 29
2.2. Complejo de Edipo.....	Pág. 31
2.2.1. Diferencia entre el complejo de Edipo del varón y de la niña.....	Pág. 33
2.2.2. Complejo de Edipo en la niña.....	Pág. 35
2.2.2. 1. Fase pre-edípica.....	Pág. 35
2.2.2.2. El camino hacia la feminidad.....	Pág. 38

Capítulo III: Constitución subjetiva: Jacques Lacan

3.1 Constitución del sujeto.....	Pág. 41
3.2. Alienación y separación.....	Pág. 41
3.3 Deseo.....	Pág. 44
3.4 Metáfora paterna y complejo de Edipo.....	Pág. 47

Capítulo IV: Posición femenina

4. 1. Más allá del Edipo.....	Pág. 54
4.2. Pulsión.....	Pág. 57
4.3. Goce.....	Pág. 59

4.4. Distribución sexual.....	Pág. 61
4.4.1. Goce femenino: ¿Loco y transgresor?.....	Pág. 62
4.4.2 ¿El goce femenino como místico?.....	Pág.63

Capítulo V: Una mujer

5.1 “¿Qué es ser una mujer”?.....	Pág. 66
5.2. La verdadera Mujer.....	Pág. 68
5.3. Palabras de amor.....	Pág. 70

II. Parte Clínica

Presentación clínica.....	Pág. 72
Análisis clínico.....	Pág. 75
Conclusiones.....	Pág. 81
Bibliografía.....	Pág. 86

OBJETIVOS

Objetivos generales:

- ✓ Examinar la mujer como objeto de estudio desde el discurso histórico
- ✓ Indagar el concepto de mujer desde la perspectiva psicoanalítica.

Objetivos específicos:

- ✓ Analizar el discurso histórico para establecer los factores que excluyen a la mujer como objeto de estudio, así como los factores que permiten su inclusión en el campo de investigación histórico.
- ✓ Desde la perspectiva psicoanalítica, realizar un recorrido teórico sobre el concepto de mujer, en la obra de Freud, y luego los aportes de Lacan, que complejizan el concepto.
- ✓ Diferenciar el concepto de mujer y de feminidad, así como el de posición femenina de el de histeria.
- ✓ Examinar un caso clínico a la luz de los conceptos

Método

El estudio que se desarrolla parte de una preocupación teórica. Surge a partir de una puntuación realizada por una profesora en una mesa de examen, al hacer un uso simplificado del concepto mujer, de esta manera la pregunta por la mujer pasa hacer un tema para investigar en el marco de la presente tesina de grado.

Es un estudio de tipo teórico-clínico, y se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías. También se destaca el abordaje sobre la mujer desde el discurso histórico. Los diferentes discursos, brindan la posibilidad de analizar, profundizar en el material buscando relaciones significativas que esclarezcan el interrogante en cuestión.

El problema de investigación que se delimita, desde la teoría de Freud y Lacan, da lugar a la hipótesis de donde se parte, la que sostiene que no existe una identidad sexual femenina biológicamente determinada. Sino que se habla de posición femenina, la cual, es el resultado de un proceso de subjetivación y del paso por la castración que ubica al sujeto del lado del tener o del Ser el falo.

Se aborda la temática comenzando por los textos de Freud y haciendo especial hincapié en el concepto de complejo de Edipo y de castración por constituir una noción central para el estudio. Los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud, implican una lectura esclarecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos, por lo que serán esenciales los conceptos de falo imaginario, falo simbólico y goce.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por los diferentes autores (Sara Glasman, Clara Azaretto, Calor Escars), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio de caso se elabora en base al personaje *Anna*, de la película *Confidencias muy íntimas* dirigida por Patrice Leconte en el año 2004.

La película es seleccionada debido a que ofrece la posibilidad de observar el movimiento que realiza el personaje de Anna alrededor de la posición histórica y su viraje a una posición femenina. El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta del despliegue del discurso particular y los efectos que se obtienen a raíz de las intervenciones que al modo de un analista, realiza el personaje de William.

Introducción

Sobre la mujer, se habla y se investiga, desde diferentes perspectivas y líneas teóricas. Sin embargo, algo no se deja aprehender y se desliza en los misterios de su propio acontecer.

Antes de la década del 70", lo femenino por excelencia desde el discurso histórico, se mantuvo en el más profundo de los silencios, y desde el psicoanálisis de Freud, se la obligó a medirla con el mismo patrón que el varón, el falo.

Luego del año 70", por una serie de factores, la historia reconoce a la mujer como objeto de estudio, sacándolas del silencio. Casualmente o no, Lacan haciendo una relectura de la obra freudiana, realiza un giro en su teorización, el llamado "giro del año 70".

En el capítulo I: *"Las mujeres en el discurso histórico"*. Se analiza desde la óptica de los historiadores las razones de porque son dejadas al margen del acontecer, así como los acontecimientos que posibilitaron el surgimiento de las mujeres en el discurso histórico.

En el capítulo II: *"Freud frente al enigma femenino"*. Se intenta dar una visión acerca de la Teoría sexual infantil de Freud, la cual, es necesaria para luego abordar, en el segundo apartado, el devenir del complejo de Edipo en la niña y el camino que debe recorrer para alcanzar su feminidad.

En el capítulo III: *"Constitución subjetiva: Jacques Lacan"*. Se realiza un acercamiento a las ideas de Jacques Lacan, debido a la importancia de su obra en cuanto a la lectura

hecha de los trabajos de Freud. Es importante destacar ciertos conceptos que son fundamentales para avanzar en el cuestionamiento acerca de la mujer.

En el capítulo IV: *"Posición femenina"*. Se hace un acercamiento conceptual en relación al segundo momento en la enseñanza de Lacan, el cual, permite pensar a la posición femenina reconociéndola en un más allá del falo, pero no sin estar relacionada con la función fálica. Este más allá del falo, hace referencia a un modo de goce específico femenino, llamado por Lacan *"goce suplementario"*.

En el último capítulo del marco teórico titulado: *"Una mujer"*. Se desarrolla la diferencia entre histeria y feminidad, a su vez esta última, con lo que sería una mujer. Dependiendo del modo de goce, una mujer puede estar o no estar ubicada en la posición femenina. El goce suplementario propio de la feminidad, estaría vinculado con la erotomanía, dado que el amor está entretelado con el goce.

Luego, se trabaja la película *"Confidencias muy íntimas"* donde el análisis de la protagonista, da cuenta de un viraje de la posición histérica a la femenina.

Para finalizar se presentarán las conclusiones a las que se arribaron luego del trabajo realizado.

I.Marco

Teórico

Capítulo I

Las mujeres en el discurso histórico

1. Las mujeres en la historia

La historia de las mujeres no siempre existió, al menos en el sentido colectivo del término, es decir, vistas en su conjunto. Las mujeres fueron olvidadas en los relatos de los primeros historiadores, no han sido objeto de su mirada, no es que no participaron sino que los historiadores no las habían tomado como *sujetos históricos*. Recién en la década de los 70', por varios factores se comenzó a escribir la historia de las mujeres.

En el presente capítulo, se analiza desde la óptica de los historiadores las razones de ese silencio, así como los acontecimientos que posibilitaron el surgimiento de las mujeres en el discurso histórico. Como referencia se toma el Libro *Mi historia de las mujeres* de Michelle Perrot, pionera en estos estudios, también artículos de Vásquez María Gabriela, y el libro *Mujeres tenían que ser...* de Felipe Pigna.

1.1 El silencio e invisibilidad

Según Perrot M, las mujeres fueron “sepultadas bajo el silencio de un mar abismal” quedando excluidas del acontecer histórico, por un largo período. Afirma, que las razones para ese silencio fueron varias, la primera, es **la ausencia en el espacio público**. A las mujeres se las veía poco en el espacio público (guerras y reinados), el único que importaba en ese momento para los primeros historiadores romanos y

griegos. Ellas trabajaban sólo en el hogar, dedicadas a la familia. La aparición en grupo de las mujeres, causaba temor en la sociedad, dado que su palabra era considerada indecente. (2008)

Las mujeres pensadas como indecentes y malditas, según Pigna F. en su libro "*Mujeres tenían que ser...*", se debe a la influencia del mito griego de Pandora y del personaje de Eva en el Génesis Bíblico Judío-Cristiano (2011).

Eva y Pandora, guardan entre sí ciertas similitudes: ambas vienen al mundo después de los hombres, la primera incluso se origina a partir de la costilla de Adán y Pandora fue la primera mujer hecha por orden de Zeus para introducir males en la vida de los hombres. Pandora llega a aquella tierra masculina y trae como Eva algo tan vital como la curiosidad, el querer saber más allá de lo permitido. Ambas tradiciones, hablando de justo castigo para las desobedientes, que se extiende "por su culpa" al género y a la humanidad toda. En el caso de los griegos, la apertura del ánfora por Pandora trae enfermedad y muerte, dos condiciones humanas de finitud. En el de Eva, la expulsión de la incipiente humanidad del paraíso. Aquella curiosidad "malsana", ese deseo vital es condenado, excomulgado por la iglesia desde los finales de la edad antigua y esa tendencia se incrementa durante toda la edad media. Los sucesivos concilios se encargan de excluir a las mujeres, de remitirlas al rol de esclavas del hombre, alabando en María su virginidad más que su maternidad. Las mujeres eran pensadas en ese tiempo como "fuente de pecado", "brujas", "malvadas por naturaleza". (Pigna F. 2011)

Como segunda razón por las cuales fueron excluidas, por un largo periodo, del relato histórico, Perrot. M, expone, el ***silencio de las fuentes***, haciendo referencia a la ausencia de información precisa y detallada. Son pocas las huellas directas, escritas o materiales que dejan las mujeres. Su acceso a la escritura fue tardío, y sus producciones domésticas no son perdurables en el tiempo, lo cual es una dificultad. Las mujeres de esa época tampoco procuraron dejar rastros, y los observadores o cronistas, mayormente hombres no les prestaron atención o fueron guiados por estereotipos. Igual que sus imágenes, las cuales eran producidas por hombres

expresando más los sueños y temores de los artistas que sobre las mujeres reales. (Perrot M., 2008)

La falta de registros también se debe al **uso en la gramática del plural masculino**, contribuyendo a disimular la presencia de las mujeres. El uso de *Ellos* en la gramática oculta el *Ellas*. También la **elaboración asexuada de las estadísticas**, en los ámbitos económicos, industriales o laborales, colaboraron a la falta de registros. Es reciente la sexuación en las estadísticas. La **reconstrucción de linajes femeninos**, son difíciles por la pérdida del nombre de las mujeres mediante el matrimonio, por esta razón, estudios demográficos de movilidad social han tenido que renunciar a las mujeres.

Otras de las causas de la ausencia de información, es la **destrucción social y sexualmente selectiva**. Perrot M, afirma que *“en una pareja donde el hombre es famoso, se conservaban los papeles del marido, no los de la esposa”*. (2008, 26 p). Las mujeres ancianas, al finalizar su vida en la intimidad de su cuarto quemaban sus propios papeles.

Sin tener espacio que las hiciera visible, y sin huellas que dieran cuenta de su existencia, transcurrieron los tiempos dejándolas al margen de los primeros escritos históricos.

1.2 Primeros pasos hacia la visibilidad

En el siglo XVIII y sobre todo el siglo XIX, la historia se vuelve más científica y profesional, lo que propició que se comenzara a escribir sobre algunas mujeres. Michelet J, en su libro *Historia de la revolución francesa* (1853), habla de las mujeres en la historia de Francia. Su visión de la historia está cargada de valoraciones prejuiciosas, colocando en alza los roles desempeñado por las amas de casa y madres,

y como terribles inconvenientes a las mujeres en lugares de poder. En los manuales escolares franceses de esa época, se evidencia esta misma valoración, reconociendo como única heroína a Juana de arco,. (Perrot M. 2008)

A mediados del siglo XIX, habiendo accedido a la escritura muchas mujeres comienzan a escribir intentando ganarse la vida, y cada vez más son las que publican biografías de mujeres. Perrot M., en este periodo evidencia algunos primeros intentos de captar la evolución de la condición femenina en un largo plazo. Luego, en el periodo entre guerras, varias mujeres que habiendo accedido a la educación universitaria comienzan a interesarse por escribir la historia de las mujeres y del feminismo. (Perrot M. 2008).

1.3 Nacimiento de la historia de las mujeres

El surgimiento de la historia de las mujeres como nuevo campo de investigación en los años 70", tuvo lugar en Gran Bretaña y los Estados Unidos. Entre los muchos factores intervinientes, Perrot M., señala tres: científicos, sociales y políticos, los cuales convergieron en la emergencia del objeto de estudio "mujer".

Los factores científicos, hacen referencia a la renovación del cuestionamiento, ligada a las crisis de los sistemas de pensamiento, a la modificación de las alianzas disciplinarias y al crecimiento de la subjetividad. La historia se reconcilia con la antropología y redescubre la familia; la demografía histórica, en pleno auge, mide todas sus dimensiones. Mediante datos como la natalidad, la nupcialidad, la edad al contraer matrimonio o la mortalidad, capta- sin por eso atarse a ella- la dimensión sexuada de los comportamientos. Planteando a la mujeres como sujetos de estudio. Según Vásquez G. la apertura a los aspectos sociales, económicos del pasado, cultural, y a las alianzas con disciplinas como la geografía, la sociología y la economía, fue impulsada

por la Escuela francesa de los Anales, representada por Marc Bloch, Fernand Braudel y Georges Duby, entre muchos otros. (2011)

Gracias a la renovación teórica del marxismo, hacia nuevas perspectivas de análisis, en los años 60 la historia centrada en lo social adquiere un desarrollo importante. Sin embargo, con el tiempo es cuestionada. Vasquez G. señala que la historia social de esa época se considera imperialista y etnocéntrica porque parte de la idea errónea de que la historia es una para todas las culturas y tiene una sola dirección. Entonces se propone la existencia de una multiplicidad de historias y un número igualmente amplio y variado de actores, con lo cual, el foco se vuelca sobre las minorías y mayorías marginadas, incluyéndose: negros, judíos, mujeres, obreros etc. (2011).

Entre los factores sociológicos, se puede mencionar la incorporación de las mujeres en las universidades, en los años 70', como estudiantes y docentes. Luego de la segunda guerra mundial se abre un camino para su participación en los espacios universitarios

Los factores políticos, fueron decisivos, el llamado Movimiento de Liberación de las Mujeres, apoyado por mujeres intelectuales como Simone de Beauvoir autora del libro *El segundo sexo*. Según Perrot M, los efectos del movimiento fueron relevantes para el surgimiento de las mujeres en la historia, dado que inicio un "trabajo de memoria" al buscar "pistas" en los ancestros y legitimarlas. A su vez, cuestiono los saberes constituidos, que se presentaron como universales.(2008). La influencia de la teoría feminista incorporó, a las mujeres como objetos y sujetos de la investigación histórica.

El acceso de las mujeres a la universidad, las cuales también se hacen presente en el Movimiento de Liberación de las Mujeres, así como la renovación de la teoría Marxista y las nuevas tendencias en el campo histórico, propiciaron el ambiente adecuado para el surgimiento de la historia de las mujeres como nuevo campo de investigación en los años 70.

1.4 Escribir la historia de las mujeres

La historia se vale de fuentes, documentos, archivos para ser escrita. En el caso de las mujeres hay un déficit de registros, por diversas causas que se plasmaron en el apartado “Silencio e invisibilidad”. Sin embargo, en el campo de la filosofía, hay una gran abundancia de discursos, Perrot M señala:

De las mujeres se habla. Sin cesar, de manera obsesiva. Para decir lo que son, o lo que deberían hacer. Eso ocurre en el caso de los filósofos. (...) Textos de hombres, sobre todo: cincuenta y cinco hombre para cuatro mujeres, lo cual corresponde a la asimetría sexual del discurso filosófico. (2008, 27 p)

Filósofos hombres hablan de las mujeres, algunos estableciendo la superioridad masculina como Aristóteles y otros más igualitarios como Condorcet. Más allá de la posición de los filósofos, lo destacable es que se hablara de las mujeres en este campo.

También a través del arte, se representa a la mujer, produciéndose lo que Perrot M. llama “avalanchas de imágenes”. Si bien hay abundancia de imágenes, todas ellas son imágenes que expresan la percepción masculina sobre la feminidad. Los historiadores de la antigüedad, lo plantean como una dificultad a la hora de escribir, dado que se encontraron con el silencio de las mujeres de esa época. Duby G. expresa “Las mujeres no se representaban ella mismas. Ellas eran representadas. (...) Aun hoy es una mirada de hombre la que se fija sobre la mujer”. (2008, 30 p).

Perrot M, se pregunta qué hacer con esas imágenes que nos hablan más del imaginario de los hombres que sobre la mujer. Y se puede investigar como los pintores percibían la feminidad, como interpretaban la belleza. Aclara que hay que renunciar a la idea de que la imagen refleje la vida de las mujeres, dice *“la imagen de las mujeres es un*

misterio y oculta, en la misma medida en que revela, lo que sabemos de ellas y ellos” (2008, 31 p).

Tanto los discursos filosóficos como las imágenes, no serían fuentes óptimas para escribir la historia de las mujeres. Según Perrot M, existen otras fuentes más apropiadas, como los archivos policiales y judiciales, ahí se reflejan las quejas, las injurias, las palabras de las mujeres. También la correspondencia privada, los diarios íntimos, y los primeros escritos de las mujeres. La religión, la poesía, y las novelas, son los caminos de las primeras escritoras. En los conventos, de la edad media, se propicio la lectura como la escritura y de esta manera se favorecieron culturalmente. Perrot M. reconoce a las pioneras de la escritura como:

Safo, la misteriosa poetisa griega que a fines del siglo VII da vida en Lesbo a un coro donde cantan las jóvenes de la aristocracia, la religiosa Hildegarde de Bingen, autora en el siglo XII del Hortus deliciarum (El jardín de las delicias, recopilación de cantos gregorianos); Margarita Porete (El espejo de las almas simples) quemada por hereje en el siglo XIV; Catalina de Siena, letrada y consejera del Papa; la gran Cristina de Pizan cuya Ciudad de las damas marca una ruptura en el siglo XV. (2008, 41 p)

A lo largo de este capítulo a través del relato de investigadores del campo histórico, se puede vislumbrar que el surgimiento de las mujeres en el discurso histórico no fue tarea sencilla. Por un largo período las mujeres permanecieron “ocultas”, “silenciadas” e “invisibles” del acontecer histórico. Alrededor de los años 70, por una serie de factores, surge el deseo de escribir la historia de las mujeres. Los historiadores pioneros, al carecer de fuentes y registros, se encontraron con una gran dificultad sobre todo en la época antigua. Teniendo que resignarse a llegar a la mirada de esas mujeres, solo pudieron dar cuenta de la percepción masculina, de esa época, sobre la femineidad. Probablemente no se trate de una cuestión de la época, sino más bien, de que lo femenino no es independiente de los hombres que las captan.

En las siguientes épocas, el acceso de las mujeres a la escritura fue permitiendo la producción de registros propios, de los cual se valieron los historiadores para poder captar el acontecer femenino.

Capítulo II

Freud frente al enigma femenino

2.1 Teoría sexual infantil

En el primer apartado de este capítulo, se intenta dar una visión acerca de la Teoría sexual infantil de Freud, la cual, es necesaria para luego abordar, en el segundo apartado, el devenir del complejo de Edipo en la niña y el camino que debe recorrer para alcanzar su feminidad.

2.1. 1. Origen de la teoría sexual infantil freudiana

La *teoría sexual*, es una de las más trascendentes y originales contribuciones que Freud da sobre el conocimiento de la humanidad. Dentro de ella, lo más revolucionario son sus estudios sobre la *sexualidad infantil*.

El principal interés, de Freud, en la investigación sobre la sexualidad, surge a partir de las observaciones clínicas de pacientes mujeres histéricas, en las cuales, detecta la importancia de los factores sexuales en la causa de la neurosis.

Su trabajo sobre la etiología de la neurosis histérica, va desde el postulado del *Trauma sexual*, basado en los efectos traumáticos de la seducción sexual por un adulto, en la

infancia, hasta su confesión a Fliess en la carta N° 69 del 21 de septiembre de 1897, publicada en Las Obras Completas, Tomo 1: *“Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud”* en la cual manifiesta su disconformidad, cuando dice: *“Ya no creo más en mi «neurótica»”, es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto . (2002 [1886-99], 301 p.)*

Frente a observaciones clínicas, Freud, abandona la *“Teoría de la seducción”*, unos años más tarde, en el artículo de los *Tres ensayos de una teoría sexual* lo expone claramente:

Resulta evidente que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño, y que ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas (2002 [1901-05]), 173 p.)

En el artículo *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, comienza a distinguir *“fantasías de seducción”* de *“hechos reales”*, en el relato de las pacientes. Las fantasías de seducción histérica, Freud las considera, como intentos de defenderse del recuerdo de la propia sexualidad. La cual, nace siempre mal, ya que es exorbitante, extrema, desmesurada en relación con los limitados recursos, físicos, y psíquicos del niño. (Freud 2002- [1906 -1905]).

Simultáneamente, al abandono de la teoría de seducción, en su autoanálisis comienza a dilucidar lo que luego llama el *complejo de Edipo*, nombre que toma del mito de Edipo Rey. Estos hallazgos son los que lo llevan a dar cuenta que en los niños pequeños operan impulsos sexuales sin ninguna necesidad de estimulación externa, otorgándole a la sexualidad infantil un carácter constitucional.

2.1.2. Sexualidad infantil

Freud, En el artículo de *“Tres ensayos de teoría sexual”* plantea que es un error grave considerar a la pulsión sexual como propio de la pubertad. Este error lleva a la

ignorancia del desarrollo de la vida sexual, de los rasgos esenciales de la pulsión sexual y de sus diversas fuentes. (2002 [1901-1905])

Su estudio parte de un interrogante que se hace Freud, y es el por qué algunos autores realizan estudios sobre la herencia constitucional descuidando la infancia, la cual, debe suponerse más fácil de comprender y tendría títulos para ser considerada antes que la herencia. Y cuando trabajan el desarrollo de la infancia, omiten el desarrollo sexual. Se pregunta el por qué de este descuido, y encuentra respuestas, en la amnesia infantil:

En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al periodo infantil en el desarrollo de la vida sexual. (2002 [1901-1905], 159p).

Las lagunas que genera la amnesia infantil, son imposibles de llenar, y frente a esto, es que Freud cree discernir la respuesta del porque la vida sexual infantil no es tomada en cuenta a la hora de hacer estudios sobre la infancia.

2.1.3. Algunas características de la vida sexual infantil

Freud, plantea una serie de características sobre la vida sexual infantil. Entre ellas expresa que nace apuntalándose en las funciones corporales importantes del cuerpo, como la alimentación, defecación y micción. Supone que hay **zonas erógenas**, asociadas a las funciones básicas corporales, que proporcionan fuentes de placer y luego serán integradas a una zona rectora tanto en la niña como en el niño,

conformando la sexualidad adulta. (Freud, 2002 [1901-1905]). Aunque también puede ser cualquier parte del cuerpo que haya sido estimulada y haya despertado en el niño o niña una sensación placentera.

En la infancia, la pulsión sexual todavía no se dirige a un objeto sexual, por ello es, **autoerótica**, señala Freud: “*la pulsión no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el cuerpo propio*”. (2002 [1901-1905], 164 p.). Con respecto a la meta sexual infantil advierte que consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación de una de las zonas erógenas. También afirma que se trata de la sustitución de una sensación de estímulo producida en una zona por un estímulo externo que la cancela generando la sensación de satisfacción. (Freud 2002 [1901-1905]).

Otra característica, es su disposición *perversa polimorfa*, se refiere a que el niño no ofrece resistencia ante trasgresiones, debido a que no cuenta con la formación de “*diques psíquicos*” como la vergüenza, el asco y la moral. Señala, Freud “*(...) según sea la edad del niño, no se ha erigido todavía o está en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales*”. (2002 [1901-1905], 173 p).

2.1.4. Fases de desarrollo de la organización sexual

Freud, llama fases pre-genitales, a las fases de la organización de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico, las cuales son: oral y anal. Luego siguen las dos fases u organización genital, separados por un período de latencia: fase fálica u organización genital infantil, y la organización genital propiamente dicha que se instaura en la pubertad.

En la primera fase pre-genital, el órgano que aparece como zona erógena es la boca, que nace por apuntalamiento a la función nutricia, produciendo una ganancia de placer, o sea, el mismo objeto de una actividad es también el de otra, esto se puede observar en el chupeteo, dice Freud:

Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que – si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta- aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición y que por eso puede y deber ser llamada sexual.(2002 [1940 c,] 152 p)

La meta sexual, en el chupeteo, consistiría en la incorporación del objeto, lo que más tarde, derivara en el proceso psicológico de la *identificación*.

Una segunda fase pre-genital, es la de la organización sádico-anal, se produce la división en opuestos, en activo y pasivo, todavía no se puede llamar masculino y femenino, según Freud:

La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ente todo la mucosa erógena del intestino; empero, los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. (2002 [1901-1905], 180 p).

La fase fálica u organización genital infantil, se acerca a lo que será la posterior vida sexual, la única diferencia con la organización genital post-pubertad, señalada por Freud, es que un solo genital, el masculino, desempeña un papel fundamental, ya que los genitales de la niña aún permanecen desconocidos. (Freud, 2002 [1923])

La oposición de los sexo, en esta fase equivale a fálico-castrado. Aquí el niño y la niña comienzan a transitar por caminos diferentes a pesar de que ambos parten de "la premisa universal del pene". La fase fálica corresponde al momento culminante y a la declinación del Complejo de Edipo.

Lo importante de esta fase, diferente a las anteriores, es que en ésta hay un atisbo de organización que subordina a las demás aspiraciones a una supremacía genital, y da pie a la organización que Freud llama **genital** en la pubertad.

En la pubertad hay una primacía de los genitales, en el hombre del pene y en la mujer de la vagina. Entre la fase fálica y la pubertad existe una etapa llamada de *latencia* donde se atemperan todos estos impulsos. Cabe aclarar que estas fases no son momentos que se den con un tiempo determinado sino que se van superponiendo unas a otras de manera solapada y coexistiendo.

A partir del recorrido de la *Teoría sexual infantil* de Freud, se advierte la necesidad de profundizar en la etapa fálica, dado que es en ella donde se plantan las bases para una posterior diferenciación entre los sexos, y de esta manera poder dilucidar como deviene la mujer desde la perspectiva psicoanalítica freudiana.

2.2. Complejo de Edipo

Como se trabajó en el apartado anterior, el período de manifestación del complejo de Edipo coincide con la llamada *fase fálica*, es decir aproximadamente entre los 3 y los 6 años de edad, luego cae sepultado, sucumbe a la represión, y es seguido por el periodo de latencia.

El Complejo de Edipo, para Freud es estructurante del psiquismo para todo ser humano y se vale del mito de Edipo Rey. Asimismo, se sabe que los mitos son utilizados como un medio para poder revelar alguna verdad, que no puede decirse quizás del todo o bien, no puede manifestarse directamente.

El mito de Edipo Rey es una tragedia griega, obra acogida por Sófocles, la cual encarna la idea de que nadie es capaz de escapar a su propio destino. La obra, trata de un

pueblo llamado Tebas, en líneas generales, Edipo mata a su padre Layo (rey de Tebas) y se casa con su madre Yocasta, a pesar de sus resistencias ante la voluntad omnipotente de los Dioses.

Basándose en el contenido de la historia, plantea que todos dirigimos nuestras primeras mociones sexuales al progenitor de sexo opuesto, y tomamos al de igual sexo como rival. Sin embargo, en el artículo “El yo y el ello” (2002 [1923b]), en el marco de la segunda tópica, lo trabaja bajo el nombre de *complejo de Edipo simple positivo* y agrega, la forma negativa, la cual se presenta a la inversa, dirigiendo mociones sexuales hacia el progenitor del mismo sexo y al de sexo opuesto odio y celos. Basado en la experiencia analítica, lo llama *el complejo de Edipo “más completo” positivo y negativo*:

El varoncito no posee solo una actitud tierna hacia la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones {proporciones} de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. (2002 [1923-1925] , 35 p.)

Se trataría entonces de sentimientos de amor y odio (ambivalencia) hacia ambos progenitores, sobretodo, la ambivalencia hacia el padre por la interacción de componentes heterosexuales y homosexuales, por tanto, la relación con el padre no es una simple rivalidad en el caso del niño.

En este tiempo de la teoría de Freud, la salida del Edipo estaría dada a través de la formación del superyó, que toma prestada la severidad del padre, perpetuando la prohibición del incesto. Entonces las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas. Además de la formación del superyo, con la salida del Edipo, se produce a la organización del carácter, a una identidad sexual y a la elección de objeto.

Un punto importante que demarca un cambio sustancial es que la identidad sexual se debe asumir, y puede ocurrir en una dirección distinta de lo biológicamente determinado.

Luego, en el artículo *“El sepultamiento del complejo de Edipo”* (2002- [1924]), coloca a la castración en el centro del Edipo. Y afirma que, solo a raíz de la amenaza de castración se iría al fundamento el complejo de Edipo:

Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo deber costar el pene, entonces por fuerza estallara el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes; el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. (2002 [1923-1925], 184 p).

Sin embargo, esta nueva intelección sobre la amenaza de castración, no contradice la participación del superyó, en la situación edípica, sino que enriquecen la teoría.

A partir de ciertas precisiones conceptuales sobre el complejo de Edipo y el complejo de castración, Freud, puede diferenciar el recorrido de ambos sexos en el complejo de Edipo. A continuación se desarrolla a texto seguido con amplia profundidad.

2.2.1. Diferencia entre el complejo de Edipo del varón y de la niña

En los primeros tiempos de su teoría Freud, parte de la premisa de un paralelo entre ambos sexos, en la situación edípica. Entre los artículos que evidencia esta cuestión, podemos mencionar *“la 21ª de las Conferencias de introducción al psicoanálisis (2002, [1916-17])”* donde realiza una descripción del desarrollo sexual en los niños afirmando:

Como ustedes notan, solo he pintado la relación del varoncito con su padre y su madre. Con las necesarias modificaciones, las cosas son en un todo semejante en el caso de la niña pequeña. La actitud de tierna dependencia hacia el padre, la sentida necesidad de eliminar por superflua a la madre y ocupar su puesto. (2002 [1916-1917], 303-304 p.)

Ya en el artículo *“El sepultamiento del complejo de Edipo”* de (2002- [1924]), Freud, comienza a dar las claves para la nueva tesis. Señala que el desarrollo de la niña, es *“oscuro y lagunoso”*. Sin dudas, no puede el complejo de Edipo de la niña seguir los caminos del varón, dado que según Freud, *“(…) la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico”* (...) (2002- [1923-1925], 185 p.).

En el artículo *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”* de 1925. Freud, condensa la primera reformulación completa de sus concepciones sobre el desarrollo psicológico de la mujer. Como plantea el título del artículo, para Freud, se producen consecuencias psíquicas a partir del *“descubrimiento”* de la diferencia anatómica. Tanto el varón como la niña, significaran esa diferencia de manera distinta y producirá efectos diversos. Y en referencia a lo antes expuesto escribe:

Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido, a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene. (...) Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo (2002 - [1923-1925] 270- 271 p).

En tanto en el varón:

Solo mas tarde, después que cobro influencia sobre él una amenaza de castración, aquella observación se le volverá significativa, su recuerdo o renovación mueve en él una temible tormenta afectiva y somete a la creencia en la afectividad de la amenaza que hasta entonces había echado a risa. (2002 [1923-1925] 270- 271 p).

Entonces, el descubrimiento de la diferencia anatómica, tanto para el varón como para la niña, los remite a la castración. Pero la diferencia esencial, que afirma Freud en este mismo artículo es: *“(...) Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último”*(...) (2002 [1923-1925], 275 p)

Una vez planteado, que los caminos en el complejo de Edipo son diversos en el hombre y en la mujer, y es debido al complejo de castración, el cual, demarca los diferentes caminos, se avanza en el estudio sobre del complejo de Edipo en la niña y los caminos en el devenir de la mujer.

2.2.2. Complejo de Edipo en la niña

En la niña, así como en el varoncito, también se desarrolla un complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. Como asimismo, puede atribuírsele una organización fálica y un complejo de castración, pero no sucede igual que en el varón.

Dentro de los artículos, donde Freud, trabaja la sexualidad femenina y el complejo de Edipo en la niña, podemos mencionar dos que merecen especial atención. Estos son: *“Sobre la sexualidad femenina” de 1931*, y la *“Conferencia 33ª La feminidad” de 1933*. En ellos se hace hincapié en un periodo anterior al complejo de Edipo, el pre-edipo, debido a la ligazón de la niña con la madre.

2.2.2. 1. Fase pre-edípica

En ambos sexos, la madre es el primer objeto de amor, pero para Freud, es sumamente importante, en la niña, considerar esa primera ligazón con la madre por su intensidad y prolongación, sobretodo, porque a partir de ella se edificara la ligazón-padre, lo que permitirá el ingreso a la situación edípica y con ello el camino hacia la feminidad.

Para dar paso a la feminidad, la niña realiza dos tareas extras en comparación al varoncito. Una es mudar de objeto de amor, de la madre al padre, y la otra tarea es, trocar de zona de erógena, pasando de los quehaceres onanísticos del clítoris, a la sensibilidad en la vagina. Estas dos tareas ya han sido sostenidas por Freud en *Tres ensayos de una teoría sexual (1905d)*, y en *la Conferencia Nº 33 La feminidad (2002-1933 a)*, y las vuelve a sostener. Según Freud la zona erógena genuinamente femenina es la vagina:

Ello nos autoriza a establecer que en la fase fálica de la niña el clítoris es la zona erógena rectora. Pero no está destinada a seguir siéndolo, con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor (...). (2002 [1932 -1936], 110 p).

En cuanto a la otra tarea, que tiene que realizar la niña, donde trueca a la madre-objeto de amor por el padre, Freud S, advierte, que esa primera ligazón con la madre edifica la futura relación con el padre:

Casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre. En suma, llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón-madre-preedípica. (2002 [1932 -1936], 111 p).

En este periodo surgirán las fantasías de seducción, donde la seductora es la madre, sin embargo, estas fantasías en parte tienen que ver con la realidad dado que fue la madre quien durante los cuidados realizados al bebé, provocó sensaciones placenteras.

Entonces, según Freud, esta ligazón con la madre, deja huellas que serán transferidas al padre. Para que esta relación pre-edípica con la madre se vaya al fundamento, tiene que surgir un extrañamiento respecto de la madre, Freud nos dice:

Sabemos que ese es su destino habitual: está destinada a dejar sitio a la ligazón- padre. Tropezamos entonces con un hecho que nos indica el camino a seguir. En este paso del desarrollo no se trata de un simple cambio de vía del objeto. El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. (...) queda a nuestro cargo hallar las fuentes reales de la hostilidad (2002 [1932 -1936], 113p).

En cuanto a la búsqueda de las fuentes o del factor generador de hostilidad hacia la madre, que permite el desenlace de la ligazón-madre, Freud, cree haberlo hallado, en los efectos del complejo de castración:

Creo que hemos hallado ese factor específico, y por cierto donde esperábamos hallarlo (...) pues reside en el complejo de castración. Y en efecto, la diferencia anatómica entre los sexos no puede menos que imprimirse en consecuencias psíquicas. Pero fue una sorpresa enterarse, para los analistas, que la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio. (2002 [1932 -1936], 115p).

La niña, al observar al varoncito, nota la diferencia y su significado, en definitiva da cuenta de su castración, sintiéndose perjudicada y responsabilizando a la madre por no

haberle otorgado un pene, despertándose mociiones hostiles hacia la madre. Sin embargo, la niña no renuncia tan fácil a su falta de pene, y cae presa de la “envidia del pene” (penisneid). Freud nos dice “(...)deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter y aun en el caso más favorable no se supera sin un serio gasto psíquico (...)” (2002 [1932 -1936] , 116 p).

Entonces, en la fase pre-edípica la castración jugará un papel sumamente importante para el desenlace del vínculo con la madre, sin embargo, no se deshace del todo, deja huellas y fijaciones, y a partir de estas se edifica el vínculo con el objeto de amor-padre, y entra en la situación edípica. Pero también, puede darse una vuelta al objeto de amor-madre.

2.2.2.2. El camino hacia la feminidad

Con el descubrimiento de la castración se abren tres orientaciones en el desarrollo de la niña, la primera que menciona Freud es la “**inhibición**”, al compararse con el varón mejor dotado, la niña siente una afrenta a su amor propio, renuncia a la masturbación cliteoriana, desestima el amor por la madre y reprime una parte de sus propias aspiraciones sexuales. Una segunda orientación, es el “**complejo de masculinidad**”, este complejo se refiere a la persistencia en querer poseer un órgano como el del varón. Conserva la esperanza de que va a tener un pene. En el artículo “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*”, señala Freud: “(...) Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo” (2002 [1923-1925], 271 p). Puede permanecer esperanzada de que en algún momento recibirá un pene, o sobreviene, lo

que Freud, llama la *desmentida*, que sería cuando la niña no acepta su castración y afirma tener un pene a pesar de todo.

La tercer orientación, que menciona Freud, en el artículo "*Sobre la sexualidad femenina*", la describe así: "(...) Sólo un tercer desarrollo, que implica sin dudas rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo"(2002 [1927- 1931], 231 p).

Para, Freud, el camino que va de la madre al padre es la clave de la feminidad. La niña al dar cuenta de su castración, realiza las dos tareas antes mencionadas, la de la mudanza de zona erógena y la de objeto de amor. La primera es la mudanza de zona erógena del clítoris, que desde los primeros años de vida posee un "carácter masculino", a la vagina que es considerada específicamente femenina. La segunda tarea sería la mudanza de la ligazón con la madre a la ligazón con el padre. En cuanto se dan estos cambios, podemos pensar que la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo, por tanto el complejo de castración prepara a la niña para el ingreso al complejo de Edipo, al revés del varón. Estas dos tareas están íntimamente relacionadas entre sí. La niña al abandonar la masturbación clitorídea se dirige al padre y así emprende el camino de lo femenino. El motivo por el que se dirige al padre es por el pene que la madre le ha negado y ahora está a la espera de que el padre se lo dé. Pero Freud S, hace una salvedad y dice: "(...)...Sin embargo, la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene".(2002, [1932 -1936], 119 p).

Entonces se puede pensar que la feminidad queda unida a la de maternidad. Sin embargo, es cuestionable la feminidad pensada a partir de la maternidad, dado que deja traslucir el deseo de poseer un pene, lo cual, sería un efecto residual de la prehistoria masculina y no como propio de la feminidad.

A pesar de sus trabajos, la feminidad para Freud, es un enigma. En La conferencia N° 33, "*La feminidad*", concluye diciendo que en este artículo se trabaja a la mujer en relación a su función sexual, pero que queda un vasto conocimiento a recorrer, y

propone buscar en otras partes la respuesta de lo femenino. Aun así, supone que será difícil: *"Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada"*. (2002 [1932-1936], 125 p) .

Capítulo III

Constitución subjetiva: Jacques Lacan

3.1 Constitución del sujeto

En este primer apartado se intentará un acercamiento a las ideas de Jacques Lacan, debido a la importancia de su obra en cuanto a la lectura hecha de los trabajos de Freud. Es importante destacar ciertos conceptos que son fundamentales para avanzar en el cuestionamiento acerca de la mujer.

Se parte con el interrogante acerca de cómo surge el sujeto del inconsciente. En primera instancia, Lacan sostiene, que ningún sujeto puede ser causa de sí. El sujeto surge en el campo del Otro, en la medida en que el Otro le otorga el primer

significante, el rasgo unario, que es el nombre propio. Es un proceso de hiancia en relación con el Otro, no es que surge por entero en el campo del Otro. Para ello, Lacan propone dos operaciones: **alienación y separación**.

3.2. Alienación y separación

Lacan para dar cuenta de la constitución del sujeto en relación con el Otro, dirá son: *“dos operaciones que se ordenan en una relación circular, pero por ello no recíproca”* (2002, 818 p), lo que intenta explicar con esto es que serán los dos tiempos lógicos de una misma operación: la causación del sujeto en el campo del Otro, y que no son pensables como conceptos aislados, sino que ponen en evidencia la íntima articulación entre diacronía y sincronía.

La primera operación, es la alienación, la cual es la que funda al sujeto. Apoyado en la lógica simbólica y en la teoría de conjuntos, Lacan J., planteará a la *alienación* como un vel, el vel de la reunión. Reunir no es ni sumar ni duplicar. Lacan, define en el Seminario XI *“Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”* de la siguiente manera:

El vel de la alienación se define por una elección -cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un, ni lo uno ni lo otro. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas. (1987, [1964-1973]219 p).

Y sigue:

Ilustremos esto con lo que nos interesa, el ser del sujeto, el que está aquí del lado del sentido. Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido: si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de

sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente” (1987, [1964-1973]219 p).

De lo que se trata es de un O alienante. Si elijo el ser, elijo una vida vaciada de sentido, si elijo el sentido elijo una vida cercenada de ser. Si se mantiene una de las partes la otra se pierde. ¿El término de alienación entonces está enlazado a una pérdida?

Siguiendo el Seminario XI, dirá:

La alienación consiste en ese vel que condena – si la palabra condenar no suscita objeciones, la retoma- al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis (1987, [1964-1973], 218 p).

De ese primer significante que aparece como sentido del Otro, el efecto es la afánisis, el desfallecimiento, del sujeto. Lo que Lacan J. refiere en términos de “carencia de ser”, en la medida en que ningún significante –por definición- podrá otorgar una identidad.

Entonces, la alienación será el efecto de división estructural del sujeto, en la medida en que éste es producto de la articulación significativa.

En el mismo tiempo de la alienación se articulará la operación de separación, donde realiza una torsión esencial en la relación del sujeto con el otro. Si la alienación se podía expresar mediante la reunión de los elementos de un conjunto, esta segunda operación, la separación, se expresa en la intersección, en la lúnula, donde se encuentra la forma de la hiancia, del borde.

Mediante la separación el sujeto encuentra, en los intervalos del discurso del Otro, la falta en el Otro, produciéndose un interrogante en el niño, “¿qué quiere?”, esta es ni más ni menos, que la pregunta por el deseo en el Otro. Dice Lacan:

El sujeto aprende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los por qué del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas- más bien constituyen una apuesta a prueba del adulto, un ¿por qué me decís eso? -

Resucitado siempre de lo más hondo- que es el enigma del deseo del adulto. (1987, [1964-1973] 222 p.)

Entre el S1 y el S2, en ese intervalo del discurso del Otro, se aloja el *deseo*, el cual, se ofrece a la localización del sujeto. En la medida en que este es desconocido, se constituye una carencia, por la cual, el sujeto responde ante ella con su propia falta, es decir, con su desaparición, surgida en el tiempo anterior. Coloca en primer término como respuesta la falta de su propio ser, el famoso “¿puedes perderme?” de esta manera pone a prueba con la idea de su muerte, el deseo del Otro.

Entonces el sujeto en tanto dividido se sitúa como lo que le falta al Otro, es decir, como *causa de su deseo*. Según Miller J. en su libro “*Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma*”, señala que la separación entraña una paradoja. Por un lado, ella se sitúa en el punto de falta del Otro, en relación al cual se instaura todo objeto perdido, como parte que juega sola su partida. Por otro, consiste en encontrar un lugar en el Otro allí donde hay en éste falta. (Miller J. 1983)

Brodsky G., es su libro “*Fundamentos, comentarios del seminarios 11*”, sostiene:

“*armarse de un fantasma* ($\$ \leftrightarrow a$). *Ese es el punto de conclusión de la separación*” (2004, 145 p). El matema ($\$ \leftrightarrow a$), se lee como “el sujeto barrado en relación con el objeto”. Cuando el sujeto se encuentra con el deseo del otro, el cual es un punto de angustia, lo que le resta es armarse una escena fantasmática para velar la falta en el Otro, o sea, la castración.

En este apartado se puede destacar que para que el sujeto se constituya como ser en falta, el Otro, pero no es cualquier otro, es el Gran Otro, o sea, tesoro de los significantes, tiene que encontrarse castrado, en su discurso debe surgir la falta. Entonces el sujeto podrá posicionarse como sujeto deseante, siendo su deseo el deseo del otro.

3.3 Deseo

Cuando Lacan habla de deseo no se refiere a cualquier clase de deseo, sino siempre al deseo inconsciente. El cual tiene un límite para articularlo en la palabra, aunque la verdad acerca del deseo está presente en alguna medida en toda palabra, la palabra nunca puede expresar la verdad total sobre el deseo, siempre queda un excedente que no puede ser dicho, queda un resto.

Este excedente es producido por la articulación de la necesidad y la demanda. No deben confundirse estos conceptos. La necesidad es un instinto puramente biológico, surge de los requerimientos biológicos, y se elimina por completo al ser satisfecho. Cuando la necesidad primordial es atravesada por el significante da paso a la demanda. Lacan en el *Seminario 5 "Formaciones del inconsciente"*, dice: "*¿Qué es la demanda? Es lo que, de una necesidad, por medio del significante dirigido al Otro, pasa*". (1999 [1957-1958], 90 p)

El sujeto humano recién nacido, en el momento en que siente algo incómodo en su interior, o sea, una necesidad, produce un grito y debido a su prematurez e indefensión, debe hacerse presente un Otro que lo reconozca, a partir de este reconocimiento el *grito* pasa a ser un *llamado*. El Gran Otro, encarnado en la madre, es la que acude al llamado, y pone palabras a ese llamado, transformándose la necesidad en una demanda. La demanda es aquello de la necesidad que pasa al registro simbólico y que va dirigido al Gran Otro, lo que se le demanda en definitiva es la presencia de ese Otro. Su presencia adquiere importancia por sí misma, ya que simboliza el amor del Gran Otro, Lacan , afirma:

(...) la demanda es en el fondo demanda de amor- demanda de lo que no es nada, ninguna satisfacción particular, demanda de lo que el sujeto aporta por su pura y simple respuesta a la demanda.

En esto reside la originalidad de la introducción de lo simbólico en la forma de la demanda. En lo incondicionado de la demanda, o sea, en el hecho de que es demanda sobre fondo de demanda de amor, es donde se sitúa la originalidad de la introducción de la demanda con respecto a la necesidad. (1999 [1957-1958]390 p)

Entonces la demanda adquiere una doble función: sirve para articular la necesidad y como demanda de amor incondicional. Sin embargo, el Otro no puede otorgarle su presencia absoluta, es imposible. El Otro no puede estar siempre para el sujeto, también se ausenta por ser sujeto barrado deseante. Al no poder otorgarle amor incondicional, surge una diferencia, un resto que no se satisface y es a lo que Lacan llama **deseo**.

Ese resto no puede ser satisfecho, es constante en presión y eterno, es metonímico, siempre es deseo de alguna otra cosa. No se trata de que el deseo vaya dirigido a un objeto en particular. Lacan lo precisa con claridad:

Así, desconocemos siempre hasta qué punto el deseo que quiere hacerse reconocer, porque le asignamos su objeto, cuando no se trata de un objeto – el deseo es deseo de aquella falta que, en el Otro, designa otro deseo. (1999 [1957-1958] (337 p.)

Se puede pensar en relación a la estructura topológica fundamental del grafo del deseo, el cual está constituido alrededor de un agujero, lo que significa que el deseo, no es una relación de ser a objeto sino una relación de ser a falta. Entre el seminario IX y el XIII, Lacan define al *objeto a*, vinculando con el deseo como siendo su causa, es decir, aquello que está en el antes del deseo y no en su después como su meta. Esta causa, de ningún modo es una causa final, no se trata de conseguir el objeto del deseo. El objeto a, como causa del deseo, no se puede poseer. En el Seminario XI Lacan dice: “(...) ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia solo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula.” ((1987 [1964 -1973]), 187 p).

Otro punto importante es que el deseo, es esencialmente “deseo del deseo del Otro”, también se puede relacionar como “deseo de ser objeto del deseo del Otro”. Entonces el objeto-causea o puede ser el sujeto mismo ubicado en cierta relación con el deseo del Otro, causando el deseo del Otro. Ahora, el Gran otro tiene que estar barrado, encontrándose en falta, para que esto sea posible es necesario que opere la metáfora paterna en la situación edípica. La cual, se trabajara a continuación.

3.4 Metáfora paterna y complejo de Edipo

Lacan va a decir que en el Edipo, se ponen en juego cuatro términos: la función materna, la función paterna, el niño y el falo. Se habla de “función” por el simple hecho de que la misma puede estar desempeñada por cualquier persona que esté a cargo de los cuidados del niño. El Edipo puede perfectamente constituirse, por ejemplo, incluso cuando el padre no está ahí, no tiene que ver con su presencia o su ausencia concreta. Entonces, a partir de aquí, es importante recordar que cuando, en lo subsiguiente se hable de padre o de madre, se estará haciendo clara alusión a la “función paterna o materna”.

La función clave del complejo del Edipo, es la paterna, la cual, es la de ser un significante privilegiado: Nombre del Padre (N.P.), cuya función primordial es sustituir a otro significante, el Deseo de la Madre (D.M). A esta sustitución de un significante por otro significante, Lacan llama Metáfora Paterna. Agrega Lacan, en su libro *Escritos 1*:

La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir, dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena signifiante,

mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena. (2009, 474 p).

Cuando habla de chispa creadora se refiere a que permite que haya un plus de significación. Algo nuevo aparece allí donde se produce la sustitución. Entonces se puede pensar que la sustitución no es absoluta, no es cerrada. El significante del Nombre del Padre (N.P) es aquel que se encuentra en el Otro como portador de una ley, y no hablamos del padre real en cuanto hombre sino a la función que desempeñará en el Edipo. Lacan responde dando cuenta de esto en el Seminario IV “*Relación de Objeto*” cuando desarrolla el tema de cómo el padre articula su función en la relación del niño con su madre. (Lacan, 1994 [1956-1957]).

De aquí parte Lacan para desarrollar una fórmula a la manera de la que se utilizan en matemáticas, quedando planteada así, la Metáfora Paterna:

$$\begin{array}{ccc} \frac{N.P}{D.M} & \frac{D.M}{x} & \longrightarrow & N.P.(A) \\ & & & falo \end{array}$$

Lacan (1957-[1958]) nos dice textualmente, en el Seminario V “*Las Formaciones del inconsciente*”:

La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno (...) el padre ocupa el lugar de la madre, S en lugar de S', siendo S' la madre en cuanto vinculada ya con algo que era x, es decir el significado en la relación con la madre (1999 [1957-1958] (179 p)).

Esto significa que para todos los sujetos hay un encuentro primero con la madre. Más bien con el significante del Deseo de la Madre (DM). El niño no sabe qué es esto, de ahí proviene la x de la fórmula. Se encuentra con un enigma. Lacan dice que es la madre la que va y viene, por eso el niño se preguntará qué quiere, se pregunta si es él lo que

desea o desea otra cosa “¿*Che vuoi?*”. El motivo de esas idas y venidas de la madre es el falo. Al ingresar en esta cadena, el significante del Nombre del padre (N.P) hace que el deseo materno (D.M) quede acotado, con un límite, y produce como efecto al otro barrado, lo pone como no completo sometido también a la ley de lo simbólico. Este significante N.P deja establecida una prohibición, pero a su vez deja abierta la posibilidad de desear, abre el enigma sobre el deseo de la madre y pone en circulación al falo.

Por ello la metáfora paterna permite una nueva significación. El resultado es la significación fálica. Significa que algo falta, no sólo al sujeto sino que el Otro también está barrado, no es posible que responda a todo lo que se le pide. Es decir, el Otro también desea. Hay un límite, algo se puede y algo no. Esta sustitución permite resolver la incógnita que se le presenta al sujeto. Esa incógnita es el falo, por esto la M.P es la operación que da cuenta de la castración, no real sino simbólica. La significación fálica muestra la falta, la barra, que algo allí no está y que no es posible la satisfacción plena.

La Metáfora Paterna (M.P) le va permitir a Lacan J. articular el Edipo y la lógica significante. Va a plantear que es una estructura triangular que rompe con las relaciones duales. La función del padre como vimos, es fundamental en este juego.

De modo que el complejo de Edipo no es nada menos que el pasaje desde el orden imaginario al orden simbólico. En el Seminario V, “*Las formaciones del inconsciente*”, Lacan J. analiza este pasaje de lo imaginario a lo simbólico, identificando tres tiempos del complejo de Edipo.

En el primer tiempo, el niño por su indefensión, es dependiente de la madre, está sometido a la ley omnímoda de la madre, la cual es incontrolable. Entonces, el niño depende del deseo de la madre, y de esa primera simbolización, la cual, se constituye como sujeto que puede estar presente- ausente. Por tanto, el niño se puede desprender del objeto real, estableciendo a la madre como otro simbólico, en tanto sin estar presente, se hace presente simbólicamente. Se constituye la madre como significante, como par ausencia- presencia.

Esta primera simbolización, dice Lacan :

(...) esta simbolización primordial le abre a pesar de todo al niño la dimensión de algo distinto, como se suele decir, que la madre puede desear en el plano imaginario. (...) Hay en ella el deseo de Otra cosa distinta que satisfacer mi propio deseo, cuya vida empieza a palpar. ((1999 [1957-1958].188 p.).

Esa otra cosa, es el falo, en tanto es el objeto de deseo de la madre constituido en el plano imaginario, por tanto en este primer tiempo, lo central para el niño es ser o no ser, *to be or not to be*, el falo. Señala Lacan

(...) la relación del niño, no con la madre, como se suele decir, sino con el deseo de la madre. Es deseo de deseo. (...) Lo que hay que entender es que este deseo de deseo implica estar en relación con el objeto primordial que es la madre (...). (1999 [1957-1958] 204 p).

Entonces en este tiempo se constituye la tríada, *madre, hijo*, y un tercer lugar que es un más allá de él, el *falo*. Este tercer lugar es una dimensión enigmática para el niño.

La instancia paterna aparece como velada, o todavía no se manifiesta, es a partir del *segundo tiempo*, en donde, ya no se produce de una forma velada, sino que el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto, es quien soporta la ley.

La operación simbólica del NP. es la castración, una operación dual, donde al niño lo frustra del objeto que es la madre, en tanto el interdicto es "*no te acostarás con tu madre*" y a la madre "*no reintegrarás tu producto*", la priva del objeto de su deseo, el falo imaginario, es la prohibición de que el niño es el falo. La operación, tendrá lugar en la medida que la madre establezca al padre como quien dicta la ley, su palabra tiene un lugar en la dialéctica, en tanto enuncia la ley, dice Lacan

Ahora bien, no se trata tanto de las relaciones personales entre el padre y la madre, ni de saber si uno y otro dan la talla o no la dan, como de un momento que ha de ser vivido y que concierne a las relaciones no solo de la persona de la madre con la persona del padre, sino de la madre con la palabra del padre- con el padre en tanto que lo que dice no es del todo equivalente a nada. (1999 [1957-1958],196 p).

Luego, en otras palabras Lacan señala:

Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha. Se trata, pues, del padre en cuanto Nombre del Padre, estrechamente vinculado con la enunciación de la ley, como nos lo anuncia y lo promueve todo el desarrollo de la doctrina freudiana. (1999 [1957-1958] ,197 p).

Entonces, es fundamental que la madre le de entrada al significante N. P. en la dialéctica, pero también el niño tiene que consentir la privación de la madre del objeto de su deseo.

Cuando el niño está descubriendo el deseo del deseo de la madre, es cuestionado por la interdicción paterna. El niño (...) *“es desalojado, y por su bien, de aquella posición ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse, en la cual él cumple la función de ser su objeto metonímico.”* (1999 [1957-1958] 209 p). Por su bien, dice Lacan J., debido a que si no, quedaría estragado por el deseo materno.

Dar el consentimiento, a la operación de castración del N.P, donde el niño consiente perderse como ese objeto imaginario fálico, permite el pasaje de ser o no ser el falo, al tener o no tener el falo, sería el pasaje del falo imaginario al falo simbólico.

En la medida en que el padre se constituyó como privador, en el segundo tiempo, es que se da en el tercer tiempo, un pasaje a otra función del padre, interviniendo como señala Lacan

(...) como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar (...)(1999 [1957-1958] 199 p.).

El padre se revela como el que “tiene”, interviniendo para dar lo que está en juego en la privación fálica, se trata del acto del don, que le permite al varón tener elementos significantes de identificación posible. El padre dona estos elementos, en función de que el varoncito percibe un deseo de la madre en relación a ese padre, por vía trídica,

se identifica a determinados significantes paternos. En este tiempo se da el declive del complejo de Edipo, para el varón.

En la niña, la salida del Edipo es distinta para Lacan:

Ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar ese título de virilidad. Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene. Esto también indica en qué sentido una feminidad, una verdadera feminidad, siempre tiene hasta cierto punto una dimensión de coartada. Las verdaderas mujeres, eso siempre tiene algo de extravío. (1999 [1957-1958] 201 p).

La niña, se reconoce como castrada, ella no tiene el falo, y en tanto no tiene, puede buscarlo en el padre. Tanto para la niña como para el niño, ya no se trata de significaciones sino de elementos del deseo a nivel significante, en otras palabras, el falo se ha perdido como imaginario, ya no se *es el falo* de la madre, puede recuperarlo por vía significante al falo simbólico. Por lo cual, al niño lo viriliza en tanto lo provee de identificaciones fálicas y a la niña la feminiza, dado que la provee de elementos que le permiten saber dónde ir a buscar al falo, ligándola al hombre, consintiendo a su posición de castrada.

Entonces, la diferenciación simbólica de los sexos, a esta altura de la enseñanza de Lacan, se instaura por la presencia o ausencia del falo a nivel simbólico. La mujer en la medida que asume su castración, en tanto no tiene falo, en el plano simbólico, puede ir a buscarlo. Luego, en el artículo *“La significación del falo”* Lacan introduce una nueva distinción, dice: *“Digamos que las relaciones giraran alrededor de un ser y un tener que, por referirse a un significante, el falo (...)”* (1975) 673 p).

Esta transformación del binario “tener o no tener” el falo, a “tener o ser”, es decir, para el varón tenerlo a condición de no serlo y en la mujer serlo a condición de no tenerlo. Permite pensar es una positivización de la falta femenina en el pensamiento lacaniano. Este ser el falo, en la relación sexual, se trata de *ser lo que le falta al otro*, ella es llamada al lugar de objeto. No es el falo en sí. Solo en la relación con el hombre se ubica como siendo el falo para otro masculino.

Esta nueva distinción no nos dice nada sobre la mujer en sí, sino sólo en relación al hombre, siendo el falo para otro, al igual que tener o no tener el falo, siguen siendo conceptos que no contemplan a la mujer en sí, sino sólo como partenaire del sujeto masculino. Es una postura freudiana, donde se considera la distribución de los sexos según un solo elemento, el falo. La mujer en tanto castrada, su ausencia de pene es lo que la hace falo, encarnándose como objeto a condición de presentarse bajo el signo menos en relación al hombre. Pero no se dice nada sobre la mujer, o mejor dicho sobre lo femenino en la mujer.

Capítulo IV

Posición femenina

4. 1.Más allá del Edipo

Al respecto de la posición femenina en la teorización lacaniana, se pueden distinguir dos momentos: el primero como una relectura de los textos freudianos

donde la feminidad gira alrededor de la noción del falo. La diferencia simbólica de los sexos ha de instaurarse en función del falo, en tanto este presente o ausente, o se pretenda tenerlo o serlo. Temas trabajados hasta ahora en capítulos anteriores. Un segundo momento, a partir de los años 1972-1973, donde Lacan, trabaja la tesis más manifiestamente innovadora sobre la posición femenina. En este capítulo se intentará lograr un acercamiento sobre este segundo momento en la enseñanza lacaniana

Los desarrollos a partir del complejo de Edipo, la castración y la metáfora paterna, nos llevan a una universalidad de la función fálica, y del padre, presentándose un terreno limitado para pensar lo femenino. Por ello es que Lacan cuestiona el Edipo, para luego reducirlo a su lógica, una lógica de conjunto, la lógica del no-todo.

Lacan en el seminario 17, *“El Reverso del psicoanálisis”* (1969-1970) en el capítulo *“Amo castrado”*, cuestiona la producción del padre idealizado de la garantía de lo universal. Plantea que el mito es un saber con aspiraciones de verdad, y que el discurso de la histérica es mejor guía que el complejo de Edipo. Para ello hace una relectura del Caso Dora.

Lacan parte diciendo que el padre de Dora, está castrado, en cuanto a su potencia sexual, lo cual es evidente debido a que era un hombre muy enfermo. Sin embargo, en el campo simbólico, aún estando fuera de servicio, tiene el papel central, el de amo en el discurso de la histérica, sostenido en un lugar de potencia en relación a la mujer, es a esto lo que Lacan llama padre idealizado.

Lacan hace un nuevo análisis sobre el segundo sueño de Dora, el que marca el fin de análisis con Freud, donde el padre es tomado a partir de la causa sexual. En el sueño, Dora en vez de dirigirse a la tumba de su padre, hojea el diccionario donde se aprende lo relativo al sexo. Lacan dice *“indica así claramente que lo que le interesa, aun mas allá de la muerte de su padre, es el saber que este produce. Un saber, no uno cualquiera, un saber sobre la verdad”* (1992-[1969-1970]), 102 p). Esa verdad, que señala Lacan, hace referencia a las relaciones de su padre con la Sra. K, así como las suyas con el Señor K, un saber que estaba oculto, y que pudo sacarlo a la luz a través

del análisis con Freud. Al respecto de este saber, Laurent en su artículo *¿Puede el neurótico prescindir del padre?* afirma:

Ella [Dora] hace saber esta verdad a los demás. Con el diccionario hay una transformación de la verdad en saber transmisible a los demás. Pero no debe olvidarse a lo que apunta este saber. Cae sobre el lugar del padre, ya no como idealizado, muerto, sino en tanto él está tomado por su causa sexual (1992, 79 p).

El padre tomado por su causa sexual, planteado por Laurent, sería aquel que puede hacer de una mujer su causa, que no es ningún ideal. Es de una mujer y no de todas, muy diferente al padre de la horda primitiva que “goza de todas las mujeres”, ni de la madre, ni de una mujer, sino de todas las mujeres. Sin embargo, ese gozar de todas es un imposible lógico.

Lacan, trabaja el mito de Tótem y Tabú en el Seminario 17, al respecto dice que el padre de la horda primitiva, es aquel que puede gozar de *todas* las mujeres, y que según su parecer, esto sería inconcebible:

(...) la presentación que se hace de él da risa, y no tengo necesidad de repetir lo que ya dije en el último seminario – el que goza de todas las mujeres, inconcebible imaginación, cuando es bastante perceptible normalmente que dar abasto con una ya es mucho (1992-[1969-1970]), 131 p).

En el Seminario 18, *“De un discurso que no fuese del semblante”*, plantea Lacan, que lo imposible no es que el padre goce de todas las mujeres sino que se pueda decir “todas las mujeres”. Es imposible construir un universal de todas las mujeres, porque falta el significante que puede nombrar a *La mujer*, por eso propone el matema $\text{L}\bar{\text{A}}$, que da cuenta que La mujer no existe. Para demostrar esto, recurre a la lógica aristotélica, y la moderna. (2010 [1970-71])

Tendlarz, S. en su libro *“Las mujeres y sus goces”* hace un recorrido del análisis hecho por Lacan a partir del cuadrángulo de Aristóteles, el esquema de Pierce y la lógica moderna de Frege. Señala el uso que hace Lacan de los universales y particulares, dice:

A diferencia de Aristóteles, el universal no determina la existencia (puesto que puede ser una categoría vacía como lo demuestra Peirce), sino que la existencia es fundada por el particular, es decir, la lógica de Aristóteles queda invertida (2013, 135 p).

Entonces, la existencia de las mujeres estaría dada por lo particular, no por lo universal. Lo universal, estaría determinado por el acceso a la función fálica, en lógica se llama universal afirmativo, la posición masculina entraría en este conjunto, “todo hombre tiene acceso a la función fálica”. En cuanto a las mujeres, es un particular negativo “No toda en el función fálica”. Al existir el particular de las mujeres, podemos pensar que una mujer se hace existir en su particular modo de relación con el falo, el goce, el deseo, siendo tomadas una por una. Justamente, ante la imposibilidad de construir un universal se impone un conteo que intenta captar y alojar la infinitud en juego en la posición femenina. Lacan en el Seminario 20 “Aun” (1972-[1973]), menciona el mito de Don Juan, con el cual, los analistas se han “divertido” haciendo de él todo tipo de análisis y dice: *¿Acaso no se ve que lo esencial en el mito femenino de Don Juan es que las posee una por una?* (18 p).

Lo expuesto permite pensar que las mujeres no se pueden explicar desde el complejo de Edipo, dado que no están todas ahí en la función fálica, siendo No-toda. Para pensar a la posición femenina, hay que despojarla del tener y del ser fálico, es decir del universal. Lo femenino pertenecen a la categoría de lo particular y por tanto, las mujeres tienen que ser tomadas una por una.

Para poder pensar la función fálica y la posición femenina como No-Toda, resulta imprescindible precisar los conceptos de pulsión y goce desde la perspectiva lacaniana, los cuales nos allanaran el camino.

4.2. Pulsión

Lacan, se dedica por primera vez, en el Seminario 11, a escudriñar el texto “Pulsiones y destinos de pulsión” de Freud, el cual, nunca a lo largo su enseñanza lo había trabajado. La reconsideración de la pulsión trajo como consecuencia el concepto de goce.

Lacan J. retoma los cuatro componentes de la pulsión: *empuje, fuente, objeto y meta*. En relación al empuje, siguiendo la misma lógica de Freud, indica que es una fuerza constante, que impide cualquier asimilación a una función biológica, la cual, siempre tiene un ritmo. Remarca, que lo primero que dice Freud “(...) *es que no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja*” (1964-1973, 172 p). La pulsión no cesa de producirse dando una matiz de exigencia lo que le permitió a Lacan articularlo con la demanda. Durante mucho tiempo escribió en su grafo a la pulsión como $S \leftrightarrow \hat{D}$, donde S es el sujeto barrado y D es la demanda. Sin embargo, el termino demanda no sería el más apropiado por ello es que lo cambia por el de voluntad. La demanda es un término que implica dirigirse a un Otro, lo cual, no sería el caso de la pulsión dado que esta no está dirigida a Otro. Brodsky, plantea la diferencia entre la pulsión y la demanda articulada al deseo, en su libro “*Fundamentos comentarios del seminario 11*” dice:

(...)..Se diferencia de la demanda articulada al deseo, que se convierte en una demanda cuya dirección al Otro es indudable, y cuyo efecto es que el Otro no la satisface nunca, pues hay un resto que queda insatisfecho y que Lacan J. llama deseo.

Al contrario, la demanda pulsional no parece dirigirse a ningún Otro. Es una demanda, si se quiere, que se agota en su propio demandar. Esta es la razón por la que en su momento, para dar cuenta de este carácter de exigencia que no cesa, Lacan J. prefirió no articular la pulsión con la demanda sino con la voluntad. (2004, 120 p).

La demanda pulsional, no se dirige a Otro. Pero el recorrido pulsional que tiene estructura de vaivén, pasa por el campo del Otro, nace en la fuelle que son las zonas erógenas, tiene un empuje, cruza el campo del Otro en búsqueda del objeto y luego vuelve a la fuente. El Otro es nada más que el campo donde se va a encontrar un objeto para la propia satisfacción.

Según Brodsky, este paso por el campo del Otro, "(...) *no tiene que ver con una interrogación por el deseo del Otro, o por el goce del Otro, sino que el Otro sirve para la propia satisfacción*". (209 p)

La pulsión alcanza la satisfacción sin alcanzar su meta, Lacan dice:

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito. (1987 [1964-1973] 186 p).

La pulsión es siempre parcial, Lacan identifica 4 pulsiones parciales: la oral, la anal, la escópica y la invocante. La actividad de la pulsión se concreta en el hacerse, entonces para cada pulsión corresponderá:

Pulsión oral: *hacerse chupar y el objeto pecho*.

Pulsión anal: *hacerse cagar y el objeto heces*.

Pulsión escópica: *hacerse ver y el objeto ojos*.

Pulsión invocante: *hacerse oír y el objeto oídos*.

Lacan, aclara la diferencia entre hacerse ver y hacerse oír, dice:

Los oídos son el único orificio, en el campo del inconsciente, que no puede cerrarse. Mientras que el hacerse ver se indica con una flecha que de veras retorna al sujeto, el hacerse oír va hacia el otro. La razón de esto es estructural, y no podía dejar de señalarlo. (1987 [1964-1973], 202-3 p).

En cuanto al objeto de la pulsión, va a decir, que ese objeto no es más que la presencia de un hueco, de una vacío, es el objeto a. El objeto a, no se presenta como el que

satisface sin no justamente porque no hay objeto que pueda satisfacer nunca la pulsión, *“a no ser contorneando el objeto eternamente faltante”* (1987 [1964-1973], 187 p)

Brodsky G., siguiendo a Lacan J. y Freud S., constata que no hay nada más fijo para un sujeto que su relación con cierto objeto pulsional. Cuando se ha hecho una “elección” esta se repite siempre igual, a modo de insistencia contorneando siempre los mismos objetos, articulando pulsión-repetición, a eso Lacan J. denomina “modos de goce”. (2004, 125 p)

4.3. Goce

Lacan, en 1960, traza una distinción entre el goce y el placer. Ubica al goce más allá del principio del placer, donde ya no es placer sino que es dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de ese límite, el placer se convierte en dolor y este placer doloroso es lo que Lacan va a llamar *gocce*.

El concepto de goce, también se puede apreciar, cuando Lacan en el Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, trabaja la pulsión y encuentra una paradoja en relación a la satisfacción pulsional que se da en el síntoma dice:

Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aun así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. (1987 [1964-1973], 173 p).

Esa satisfacción pulsional que en lugar de producir placer, produce displacer, respondiendo a una exigencia, estaría en relación con el goce. Implicando un placer de otro orden, un más allá del principio del placer. En base a esto, Lacan afirma que el

goce no ha de ser ubicado en el estatuto del placer sino más bien en la dimensión de la pulsión de muerte.

Ahora bien, haciendo foco en el trabajo de investigación, se destaca que el goce por el cual gira toda la problemática de la distribución de los sexos, en la enseñanza de Lacan es el goce sexual. Al respecto de este goce en el Seminario 20 "Aun" dice: *"El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal"* (2001- [1972-73]),17 p)

El goce sexual, como goce fálico está ligado a la castración. Lacan, a partir del Seminario 17 *"El Reverso del psicoanálisis"* comienza a desplegar aquello que ya no está ligado a la dialéctica edípica, y el falo pasa a tener un estatuto diferente, el de una función, una función de goce anudada a la castración. (1992-[1969-1970]). Tendlarz, señala que *"(...) La función fálica es una función que inscribe tanto el goce (vertiente positiva) como la castración (vertiente negativa)"* (2013,135 p).

Posteriormente, Lacan da cuenta que hay un goce que no está regulado por el falo, un goce al que llama suplementario, por no ser complementario al goce fálico, siendo un goce que no se puede añadir al fálico, dado que esta mas allá del falo, de lo simbolizable. Mas allá de lo que se puede acotar, especificándolo como propio de la posición femenina. Entonces habrían dos tipos de goces: fálico y suplementario, estos están relacionados con la posición masculina y femenina. A continuación se intenta lograr un acercamiento sobre esta temática.

4.4. Distribución sexual

Freud, a partir de la diferencia sexual anatómica, de la falta de pene, trabaja el devenir de la mujer, como hemos trabajado en los capítulos anteriores, lo cual, es insuficiente para pensar lo femenino por excelencia. Lacan va más allá, planteando lo que llama “*sexuación*” como una manera de leer la distribución sexual, en tanto masculino y femenino, a partir de la relación inconsciente con el goce. Miller, J-A, en su libro *Extimidad* dice:

(...) hombre y mujer son dos razas, no biológicamente, sino en lo que hace a la relación inconsciente con el goce. El hecho de que pueda apoyarse en una determinación anatómica, sobre todo cuando se la verifica genéticamente, empujaría más bien a hablar de complementariedad, pero a nivel de la relación inconsciente con el goce esta lo que llamamos sexuación. En este nivel se trata de modos de goce. (2010, p 55)

Entonces la posición femenina estaría dada por un modo de relación inconsciente con el goce. Sin ahondar demasiado en el Seminario 20 “*Aun*” de Lacan, se puede extraer que en la distribución sexual, lo masculino estaría relacionado con un modo de goce fálico, y lo femenino en tanto, no- toda en la función fálica, con un goce suplementario. Al respecto dice:

El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no este del todo. Esta de lleno ahí. Pero hay algo más. (...) Mas allá del falo (...) Un goce más allá del falo. (2001- [1972-73], 90 p)

Luego dice: (...) vetara toda universalidad, será el no-todo, en tanto pueden elegir estar o no en Φx . (2001- [1972-73], (97 p)

Entonces una mujer puede o no estar en la función fálica, no es que no tengan relación con el falo y la castración, sino que es *contingente*, puede presentarse en ocasiones o nunca. Se puede colegir que en la posición femenina, se evidencia una dualidad, pudiendo hacerse presente un modo de goce fálico y un otro goce, un goce suplementario, en tanto esta en más en la posición femenina. Aunque el que le es propio, es este último y es al que se abocará la investigación a continuación.

4.4.1. Goce femenino: ¿Loco y transgresor?

Barros, M. en su libro *“La condición femenina”* especifica a qué se refiere Lacan cuando dice que el goce femenino es algo “loco” , erróneamente se lo relaciona con alguna especie de exceso, sin embargo, tendría más que ver con lo no localizable, lo enigmático, al respecto dice:

Se trata de lo que no ofrece referencias simbólicas que permitan capturarlo a través del saber, lo inclasificable. Y este es uno de los sentidos del no-todo, porque lo inclasificable pone en jaque la totalidad del sistema clasificatorio. (2011, 94p)

También el no-todo que significa “sin límites”, puede traducirse con lo transgresor, pero no es así necesariamente. La transgresión es posible cuando hay un límite del cual extralimitarse, en cuanto al goce femenino no sería posible dado que no hay límites. Barros M, toma una cita de Miller de su curso sobre *El partenaire-síntoma*:

(...) el verdadero sentido del no-todo, que no está hecho de ningún modo para instalar una reserva, un límite, una frontera, más allá de lo cual habría transgresión. Con el no-todo, precisamente, no hay transgresión” (2008, 270p)

El “sin límites”, del goce femenino, estaría haciendo referencia a lo **extraviado**, fuera de lo simbólico, fuera del lenguaje, Lacan al respecto, dice *“lo siente pero no sabe nada de él, a no ser que lo siente, eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre”* (1972-1973, 90 p). Es un goce extraviado y extraviante, que no tiene porque traducirse como exceso. Recordemos que estas nociones deben esclarecerse a la luz de la lógica, y no desde la fenomenología, por tanto, una mujer puede pasar un semáforo en rojo por ejemplo, sin embargo, es muy distinto si lo hace desde el extravió o desde la transgresión respondiendo a lógicas distinta, a diferentes modalidades de goce.

4.4.2 *¿El goce femenino como místico?*

A las mujeres no se las ha podido hacer hablar de este goce suplementario, dado que nada lo puede representar, no está localizado en ninguna parte del cuerpo.

Lacan en el Seminario 20 *Aun*, toma el testimonio de los místicos cristianos, para poder dar cuenta de este goce Otro, que del cual nada se sabe, pero se siente haciendo una experiencia corporal sin localización. Hace mención a *Juan de la Cruz*, religioso y poeta místico del renacimiento español, según Lacan está posicionado del lado del No-todo, en tanto puede vislumbrar un goce más allá, del falo. (2001- [1972-73]),

Dentro de la doctrina mística de *Juan de la Cruz*, podemos observar, una serie de dibujos o esquemas titulados como *Monte de perfección*. En ellos se representa un monte con tres caminos, dos a los lados y uno en el centro. El de la derecha, el camino mundano, señala sus peligros: poseer, gozo, saber, consuelo, descanso. Asimismo el de la izquierda marca también los peligros de un camino espiritual: gloria, gozo, saber, consuelo, descanso. Sorprende especialmente la leyenda de los escalones del camino central, según él sería el correcto, en los cuales se lee: Nada, nada, nada, nada, nada. Tan sólo el del centro accede a la cima del monte donde no hay nada, excepto el divino silencio. Este tercer camino, lo podemos relacionar con el goce femenino, en tanto, no se puede representar, es la nada.

También Lacan trae a colación la estatua de Santa Teresa, hecha por Bernini, dice:

(...) basta ir a Roma y ver la estatua de Bernini para comprender que goza, sin lugar a dudas, ¿Y con que goza? Está claro que el testimonio esencial de los místicos es justamente decir que lo sienten, pero que no saben nada. (2001- [1972-73], 92 p)

Sin hondar en el plano de la creencia en Dios, el cual excede el propósito de nuestra investigación, podemos tomar el testimonio de las experiencias místicas de los santos, como lo indica Lacan, para hacer referencia a la imposibilidad de representación, y de localización del goce femenino.

A lo largo de este capítulo se realizó un acercamiento conceptual en relación al segundo momento en la enseñanza de Lacan, el cual, nos permite pensar a la posición femenina reconociéndola en un más allá del falo, pero no sin estar relacionada con la función fálica. Este más allá del falo, hace referencia a un modo de goce específico femenino, llamado por Lacan goce suplementario. Ahora bien, restaría hacer foco en la pregunta ¿Qué es una mujer? dado que hasta lo visto, pareciera que no es posible realizar una equivalencia entre feminidad y mujer.

Capítulo V

Una mujer

5.1 “¿Qué es ser una mujer”?...

La pregunta por la mujer, abre dos vertientes a analizar, por un lado está relacionada con la estructura neurótica histérica, y por otro, con la mujer y lo femenino, si es que se puede hacer una equivalencia entre estos dos términos. Haciendo referencia a la primer vertiente de análisis. Lacan, en su artículo titulado “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*” en *Escrito 2*, va a situar a nivel del otro la pregunta de su ser. (1975-[1958]). Anteriormente, en el Seminario 3, “La psicosis”, sostiene que la neurosis histérica se estructura en torno a la pregunta, ¿qué es ser una mujer?, que por lo general permanece amordazada, no se formula sino de un modo desplazado y zigzagueante, pero es nuclear, al respecto trabajando el caso Dora y dice:

Cuando Dora se pregunta ¿Qué es una mujer? intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre, portador del pene, le es en esta ocasión un medio de aproximarse a esa definición que se le escapa. (...). Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes, diría aun mas se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo. (2004- [1955-56]) 254p)

A partir de estas consideraciones, Lacan opone Histeria y feminidad, preguntarse por la feminidad no tiene que ver con ser mujer. En el artículo “*El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas*” indica que las histéricas “hacen de hombre” (1984- [1972] 35 p). Este hacer de hombre de la histérica, es a nivel inconsciente del deseo y del goce, no estaría relacionado con algún tipo de aspecto “marimacho”.

Identificadas en su posición viril, interrogan al Otro sexo, se interesan por la *otra mujer* en la medida en que se vuelve objeto de deseo para el hombre. La “idolatría” que tiene Dora por la Señora K, podría relacionarse a que para ella, la Señora k, guarda el misterio de lo que es ser una mujer, en tanto puede causar el deseo de su padre.

Lacan en el Seminario 20 “*Aun*” (2001- [1972-73]), plantea las *Fórmulas de las Sexuación*, dividiendo el lado de la posición masculina de la femenina. Sin ahondar demasiado en las fórmulas, dada su complejidad, se puede ubicar a la histeria del lado masculino. En el piso inferior de las formulas, se aprecia el trayecto que realiza el



Sujeto barrado (S) hacia el *objeto a*, mostrando la escritura del *fantasma* (S \rightarrow a) (2001- [1972-73]), 95 p). En relación a la posición histérica, en tanto, ubicada del lado masculino dirige su pregunta ¿Qué es una mujer? hacia el otro lado de la formula, y la respuesta, es una respuesta fantasmática. Si bien, hay una estructura general del fantasma histérico, se debe prestar atención a los rasgos singulares que caracterizan el guión fantasmático particular.

Miller, J-A, en su libro "*Dos dimensiones clínica: Síntoma y fantasma*", expone que en la respuesta fantasmática histérica se hace presente la otra mujer, y que es importante ubicar la otra en el fantasma. (1983, 48 p). A partir de esto podemos advertir que la histérica, interroga a la otra mujer que es convocada en la escena fantasmática. Para acceder al Otro del sexo, la histérica usa utiliza ese fantasma, en tanto, le presta el cuerpo a otra mujer en el acto sexual. Es decir, fantasea que el partenaire en el acto sexual está con otra, ofreciendo su cuerpo como el cuerpo de la otra.

Entonces, para Lacan, una mujer en el tipo clínico de la histeria, en la distribución sexual responde al lado masculino involucrando un goce fálico. Diferenciándose claramente la histeria de la feminidad. Faltaría pensar si se puede realizar una equivalencia entre feminidad y mujer.

5.2. La verdadera Mujer

La posición femenina por excelencia, Lacan la piensa como totalmente desinteresada en el tener; también en el ser porque el ser es para tener. Lacan en el artículo *“Juventud de Gide o la letra y el deseo”* (1975-[1958]), menciona el mito de Medea para ubicar el acto de la verdadera mujer. En la obra de Eurípides, Medea, hace todo por amor a Jasón, incluso traicionar a su padre y a su país. Un día recibe el anuncio de Jasón, de su intención de casarse con la hija de Creón, como venganza, Medea que ama profundamente a sus hijos los mata. Cuando Jasón le pregunta por qué los mato, ella responde que fue para causarle dolor. Matando lo máspreciado por él y también por ella.

Miller, en su libro *“De mujeres y semblantes”* en Conferencias porteñas, Volumen II, se pregunta porque Lacan ve en el acto de Medea a la verdadera mujer:

Para Lacan, discretamente, el acto de una verdadera mujer, no voy a decir que es el acto de Medea, pero sí que tiene la estructura del acto de Medea: es el sacrificio de lo que tiene de máspreciado para abrir en el hombre un agujero que no se podrá colmar. (...) Una verdadera mujer explora una zona desconocida, ultrapasa los límites, y si Medea nos da un ejemplo de lo que hay de extraviado en una verdadera mujer, es porque explora una región sin marcas, más allá de las fronteras. (2009- [1992], 93 p)

La mujer tiene mayor peso que la madre en Medea, ya que se puede apreciar el despojo en el registro del tener, renunciando a sus hijos de una forma siniestra, sin dudas. Es la estructura del acto a tener en cuenta, en tanto se sacrifica lo máspreciado saliéndose del registro simbólico, extraviándose, y eso es lo que la hace una verdadera mujer. No significa que el acto tenga que ser criminal. Se puede ver con claridad en el otro ejemplo que Lacan expone en su escrito antes mencionado *“Juventud de Gide o la letra y el deseo”* (1975-[1958]), el cual, se trata del acto de la mujer de Andre Gide, Madeleine. La relación entre Andre y Mandeleine es muy casta, el ama a Madeleine desde la adolescencia pero no la desea y desea homosexualmente a Marc Allegret con quien huye a Inglaterra. Ante esto, Mandeleine quema las cartas de amor que Gide le había enviado, esas cartas son lo único que ella obtiene de ese hombre, dado que no tienen hijos, no tienen erotismo, no es deseada por él, lo único que tenía eran sus

cartas de amor, sus palabras de amor. Estas cartas eran “lo más valioso para ella” y también para Gide, él asignaba un valor supremo a esas cartas a las que llama sus hijos.

Los actos de Medea y Mandeleine, son tomados por Lacan para ubicar la posición femenina en cuanto pasan más allá de todo tener y que, por supuesto para no tener, para privarse del tener, se privan de lo más valioso. Miller, en el libro antes mencionado hace una aclaración en relación a la lectura hecha por Lacan:

(...) cuando señala que no hay límites a las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre, de su cuerpo, de su alma, de sus bienes. Concesiones, acá significa ceder. Significa que cada una es capaz de ir hacia el no tener, y es capaz de realizarse como mujer en el no tener. (2009-[1992], 95 p).

A partir de lo que sería una “verdadera mujer” para Lacan, nos permite pensar que lo femenino se hace presente en una mujer, cuando ésta logra despojarse del tener. Ahora bien, este “despojo del tener”, lo ubicaríamos en una más allá del falo, y no como un “signo menos” que daría cuenta de una mirada freudiana sobre la feminidad.

Miller en su libro *“El partenaire-Síntoma”* reafirma a la verdadera mujer en relación con el extravió: *“(...) podríamos decir que la verdadera mujer lacaniana, en el sentido de Lacan, la que esta enganchada con lo ilimitado, la que se arrastrada hacia lo ilimitado es esencialmente la extraviada”* (2011, 293 p).

En el mismo libro, Miller, menciona a Medea, como interesada en el amor. Dice: “Si el amor esta pedido, ella no retrocede ante nada, (...)” (2011). Tomando esta cita, podría argumentarse que el amor es una manera de localizar algo de ese goce ilimitado femenino. En esta línea se avanza a continuación.

5.3. Palabras de amor

El goce suplementario, propio de la posición femenina como se trabajó en el capítulo IV, es un goce que no dice nada. Sin embargo, Miller plantea que tiene dos caras:

Por lado, el goce del cuerpo que no está limitado al órgano fálico, y por lo tanto es un goce que desborda el goce localizado del órgano fálico. Pero, en un segundo lugar- y aunque Lacan no lo escriba con todas las letras, surge de lo que enuncia-, está el goce de la palabra. (2011, 17p)

En la posición femenina, en tanto No-Toda, hay un aspecto de la satisfacción que no queda reducida al falo ni a la fórmula fantasmática, necesita de palabras, pero no cualquier palabra sino palabras de amor. Su modo de gozar, es exigiendo que su pareja le hable y la ame, que es exactamente lo mismo, para ella el amor está tejido con el goce y es preciso que la pareja sea otro barrado.

Miller, señala que el goce femenino es “erotómano” (2011), en la medida en que está ligado a la demanda de ser amada. La demanda de amor es un modo de articular el goce femenino con la palabra. A partir de estos desarrollos podría pensarse, que vía el amor, algo de ese goce ilimitado se localizaría, permitiendo bordear con palabras aquellos que es agujero, que real.

Los desarrollos realizados en el presente capítulo permiten diferenciar histeria de feminidad y a su vez esta última, de lo que es una mujer. Una mujer puede estar o no estar ubicada en la posición femenina, dependiendo del modo de goce. El goce suplementario propio de la feminidad, está vinculado con la erotomanía, dado que el amor está entretejido con el goce

II. Parte

Clínica

2. 1. Presentación clínica

Al modo de un “caso clínico” se ha tomado el personaje de *Anna*, de la película francesa “Confesiones muy íntimas” del director Patrice Leconte estrenada en el año 2004. Su elección se debe a que ofrece la posibilidad de pensarse la pregunta respecto al advenimiento de una mujer a la posición femenina. En una situación donde los “encuentros” entre el personaje de Anna y William, se asemejan, sin serlo, a un tratamiento. A continuación se detalla el contenido de la película.

Anna, perdida va buscando el consultorio del psiquiatra Dr. Monnier. Equivocándose de puerta, entra al estudio de un Contador, llamado William Faber. Por una serie de circunstancias casuales, la recibe pensando que es una nueva cliente. Sin que ambos adviertan el malentendido, Anna comienza a decir que no tiene con quien hablar, que su marido la trata como a una niña, llorando dice creer que va a enloquecer, y agrega que han dejado de tener relaciones sexuales. William sorprendido escucha pensando que esos problemas se deben a una causa financiera que seguidamente le aclarará. Sobre el final se percata del equívoco de la mujer, pero ella no le da oportunidad de decir ni una palabra y sale del estudio confirmándose ella misma una cita para la semana siguiente. En la siguiente cita, él intenta decirle que no es el psiquiatra que busca pero el interés se apodera de él, cuando Anna dice que su marido quiere que haga el amor con otro hombre, le dice “eres libre de hacer el amor con quien quieras”. William no puede entender como lo soporta. A la tercera cita Anna no acude, lo cual inquieta a William, entonces se dirige al consultorio del Dr. Monnier, en búsqueda de algún dato sobre la enigmática mujer, argumentando que necesita decirle “la verdad” y contactarse con ella, pero esos argumentos no convencen al Doctor, por tanto, el enigma sobre quién es esa mujer no se resuelve. Para William el encuentro con esta mujer es un interesante hito que pone un poco de aliciente en su monótona vida.

Luego de pasar unos días advertida del equívoco se presenta en la oficina de William, confrontándolo le dice que se ha sentido “*sucia como violada por contarle sus secretos a cualquiera*”, él le ofrece disculpas por el malentendido y enfurecida se retira aludiendo que nadie la puede ayudar. En ese mismo día, vuelve ofreciendo disculpas y le pide un encuentro al que él accede. Cautivado por la mujer, comienzan a tener lo que

ellos nombran como “conversaciones” donde ella habla sobre sus secretos más íntimos y William como si fuera su analista, la escucha, ofreciéndole un “odio disponible” como así lo interpreta el Dr. Monnier.

En estas “conversaciones” va hablando de su infancia, la cual transcurre, viviendo con su madre en un remolque, en las rutas rumbo al sur. Anna dice que algunas veces por las noches su madre llevaba a algún hombre, y la enviaba afuera del remolque, olvidándose de ella. En relación a su padre, relata que cuando ella nació, su padre falleció en un accidente de autos, en el cual, su madre conducía. Según Anna, su madre mato a su padre. Ahora Anna solo tiene una foto, que no está segura de que sea de su padre y un encendedor al que llama “mi padre”. A los 16 años deja su “hogar”, luego se casa con Marc.

Anna relata que desde niña “tiene problemas” para contar, caminar, se confunde la izquierda con la derecha, las palabras y las puertas. Una noche sacando el auto se confunde al maniobrar y le aplasta a su marido la pierna izquierda contra la pared, dejándolo lisiado de esa pierna e impotente. Afirma Anna, que de la misma manera que su madre, casi mata a su marido. A raíz de la impotencia generada por su causa, él deja de tocarla. El hecho de que su marido no pueda tener una erección, no es un impedimento para ella, piensa que podrían hacer “otras cosas”, aun tiene “fantasías” y la fantasía que aparece es la del amante.

En una discusión con su marido ella le dijo que tiene un amante, con el cual mantiene relaciones sexuales después del trabajo, él supuso que es William y que es psiquiatra. Al escuchar esto William alarmado le pregunta ¿que la llevo a decir esa mentira a su marido? ¿Por qué va verlo a él? ¿Qué quiere de él? Ella no puede responderle.

En la siguiente cita, nuevamente Anna comenta que tuvo una discusión con su marido, y que esta vez, le describió lo hacía con su amante. Erotizando la conversación comienza a describirle a William lo que supuestamente hace con ese amante, y le confiesa que tuvo un orgasmo. William atemorizado cree no poder seguir con ella, entonces recurre al Dr. Monnier, y este le dice *“El placer femenino es una idea que asusta a los hombres, despierta nuestro miedos primarios. No se termina hasta que se*

termina. Una vez abierta la puerta hacia el misterio femenino es difícil de volver a cerrar”.

También acude en búsqueda de un consejo, a su ex mujer Jeanne, esta piensa que es “un complejo extraño”, no entiende porque Anna va a “recitarle sus orgasmos a un contador” y cree que es porque busca tener relaciones sexuales con él. Entonces lo increpa, a que la deje o que se acueste con ella, pero William no puede hacer ninguna de las dos. Sin embargo, en otra oportunidad dice que la ama.

Anna va propiciando la confusión entre estos dos hombres, que terminan enfrentándose como si fuera uno el “amante” y el otro el “esposo engañado”. Lo cierto, es que William no es el amante, lo extraño es el por qué sostiene esa fantasía. El caso es que esta fantasía logra despertar el deseo en el marido de Anna, mantienen relaciones sexuales y cuando ella le va a contar a William lo ocurrido, él dice no poder sopórtalo todo, dando por terminada las conversaciones.

Finalmente, Anna deja a Marc, yéndose con rumbo desconocido para iniciar una nueva vida. Alegrándose por haber tocado en la puerta equivocada, se despide de William agradeciéndole porque por su causa ya no se siente una niña perdida cree haber crecido. Desolado por su ausencia, el contador se muda en búsqueda de la mujer, recorre varios lugares hasta encontrarla. Cuando logra ubicarla, le manda una invitación anónima a su nuevo estudio, ella sin saber de quién se trata acude. William se pregunta ¿por qué recuerda cada historia de la mujer? y ¿por qué la buscó por todos lados?. Confiesan haber extrañado sus encuentros. En un momento, él abre sus manos pareciera que quisiera abrazarla, pero se contiene cruzando sus manos en una actitud expectante ante la mujer que se recuesta sensualmente sobre su diván para seguir con sus relatos.

Análisis clínico

A fin de analizar la posición femenina, se toma el personaje de Anna de la película, al modo de un caso clínico. El mismo, permite pensar el cambio de posicionamiento a partir de cierta conmoción de goce, lo cual, se da porque ella entra en un proceso que se asemeja a un análisis donde ella lleva su dolor y hay alguien quien la escucha.

A) El extravío

Anna -la protagonista- extraviada, desorientada, busca ser escuchada por el Dr. Monnier, un psicoanalista. Se equivoca de puerta y llega al estudio de un Contador llamado William, confundiéndolo por un analista. Allí entre lágrimas relata los embrollos de amor que padece con su marido. La desorientación y confusión permanece en su conducta y su discurso a lo largo de varios encuentros.

Dice:

“Cuando niña tenía problemas para contar, caminar. Aún tengo problemas. Me confundo la izquierda con la derecha. Confundo las palabras y las puertas.”

Se podría pensar que en este momento, ella se presenta con su síntoma buscado un analista, ubicando en ése lugar a William.

Sin cuestionar sus dichos, William, sólo escuchando, se ofrece como un *“oído disponible”*. Esto permite que Anna le otorgue un saber acerca del enigma, del amor y de las relaciones sexuales.

Ella quiere saber qué le sucede a su marido que no la “toca” como antes”, ella quiere “ser” algo para el Otro, no un objeto de goce sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor. Ella busca un imposible, busca saber acerca de la causa del deseo del hombre por una mujer, busca saber **¿qué es una mujer?**.

B) El melodrama

Se presenta con la decepción, la insatisfacción, el “no tener”, “la queja”. Así llega diciendo:

“Ya no soy buena, con mi esposo (...) no tengo con quien hablar. Me temo que voy a enloquecer. Mi esposo me trata como a una niña. Yo quería tener hijos, pero es demasiado tarde (...)”

Se podría pensar como una imposibilidad de dar estatuto a lo que en ella como mujer, no se ve. Anna está posicionada como una histérica, en tanto, hay una identificación plena a la falta, que se lee como una disminución, como pobreza. En este momento, su discurso gira en torno a la “insatisfacción” y “preocupación” que siente en relación a su marido.

Ante esto, William, le pregunta: ¿No le gustaría un cambio, un trabajo más interesante?, a lo que responde :“Hice de todo”. A partir de ahí, comienza a hablar acerca de algo que le produce placer, el ballet, cuando era una niña bailaba. Recordando a su profesor de ballet dice: “(..) Fue el primero que verdaderamente me miró (...)”. La mirada ese hombre la sostiene.

C) El remolque materno

Ana trae la novela familiar, dice:

“(...) Vivíamos en un remolque. Mi madre decía que era más fácil de mudarse. Vivíamos en la ruta, rumbo al sur hacia sol. Sin amor, sin odio. No existía.”

Hablando de su madre, habla de ella, de la historia de ambas, del amor y el goce. En ese vínculo madre-hija, ella es “remolcada” arrastrada por la madre. Se puede pensar que de la misma manera, es llevada por su marido, luego en su trabajo y hasta las contingencias de la vida.

Ese primer modo de vincularse con la madre, deja huellas que luego se repiten, yendo por la vida como una niña perdida que necesita de otros que le marque su rumbo, y no se mueve según su deseo. Probablemente porque hacerse cargo de su vida, de sus decisiones y de sus anhelos, enfrentarse con la castración, la falta y su deseo.

C) Un paso de baile

Desde la teoría, se puede advertir que hasta ese momento, Anna se encuentra en posición histérica. No se contenta con la vida que tiene, se solo se contenta quejándose. Disgustada con todos. Primero con la madre que la abandona y el padre impotente, luego con el marido lisiado. Con la queja, se asegura de su propia insatisfacción. De esta manera permanece alejada del mundo y no se implica en su vida.

Ella dice: ***“Perdí a mi padre. Digo al encendedor”***. ¿El encendedor, tendría el estatuto de Nombre de Padre, en tanto operaría como ley ?. Si fuera así, entonces, ¿qué significa que lo pierda justo en el estudio de William?. Lo curioso, es que a partir de

ahí comienza a relatar la fantasía erótica donde está implicado su marido y también William. Sin pudor alguno, le comenta a William, que se había encontrado con su marido en la cama, aferrándose el uno con el otro y que él la acariciaba. Relata con exceso de detalles el encuentro. Pareciera, como si buscara un “amarre” a ese goce deslocalizado.

William, pone un freno a su exceso y dice: ***“Usted dice todo pero yo no puedo soportar todo”***. La palabra de William, se puede pensar como una restitución de la ley que instaurando un límite al goce. Lo que permite que aparezca cierta vergüenza, y Anna, se retire de ese lugar de “melodrama histórico”.

Algo cae, hay conmoción de goce, y de esta forma algo de su posición femenina surge. Posición que le permite implicarse en su deseo, permitiéndose recibir algo del otro. Anna dice: ***“(...) Ahora me siento mejor. Voy a dejar a mi marido. Estoy exigiendo mi libertad”***. De ¿qué libertad habla? Probablemente habla, de la “liberación” de su deseo. Ella se corre de esa posición histérica y se implica con ella misma, con su deseo, a través del Ballet. Cae lo sacrificado y ese lugar de “niña perdida”, dando un paso hacia otro lugar, que le permite arreglárselas en la vida como una mujer.

E) Una salida posible: el amor

Ubicándose en la escena de su vida, donde ya no está más afuera sino que ella misma es parte, de la cual, que se ha excluido durante tanto tiempo. Al realizar un pasaje de la posición histérica a la femenina, abre otra posibilidad de relacionarse con el mundo, vía el amor.

Anna despidiéndose, le deja un mensaje en el contestador a William y dice:

“ (...) Ya no soy una pequeña perdida. Creo que he crecido. Gracias a Usted. Nunca me había sentido tan bien con nadie. Podíamos contarnos todo. Sin engañarnos, ni mentirnos. No creí que fuese posible (...)”

Al ser escuchada y hablada, se presentifica la falta y entra en el campo del amor. Articulando el goce femenino con la palabra, donde, las palabras de amor, le sirven de “amarre” para que no se extravié.

Entonces, algo de ese goce ilimitado se localiza, permitiendo bordear con palabras aquello que es agujero, que es real. Lacan, en el Seminario XX, Aun, dice: *“Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía”* (1972-1973, 88p). La poesía, es con palabras infinitas decir lo imposible de nombrar. Godoy, C. dice: *“Hacer el amor es una poética no solo de palabras sino una forma de bordear con palabras el cuerpo de una mujer y las mujeres saben muy bien diferenciar el goce fálico de un hombre de un hombre poeta”*. (2013)

Concluyendo se puede advertir que Anna y que William, siguen sus “conversaciones”, porque ha reconocido en este hombre a un “poeta”. Esta sería la manera particular en que se las arregla con el goce femenino, permitiendo el advenimiento en la posición femenina en tanto No-toda. Como dice Camaly G. *“en el caso de las mujeres, se tratara de cómo cada una, una por una, se las arregle con el goce femenino, es decir, de cómo se inscriba la relación al goce como suplementario al goce fálico”*. (2012, 71 p)

Conclusiones

Uno de los temas de mayor controversia y análisis, abordados por diferentes discursos a través de la historia, gira alrededor de la pregunta *¿qué es una mujer?*. De

ellas se habla mucho, y hasta el hartazgo. Aunque de lo propiamente femenino poco se sabe.

Al tomar el discurso histórico y el psicoanalítico, se puede vislumbrar que trabajar la pregunta por la mujer, resulta complejo, debido a que no hay un significante que la nombre. Hay un aspecto, en la mujer, que no se deja capturar por el lenguaje, escapando a toda referencia simbólica.

En el discurso histórico, la mujer, ha sido dejada al margen del acontecer. Una de las razones para esa exclusión, que más llama la atención, es que los hombres de la época *les temían*. Y debe haber sido lo suficientemente atemorizante, la presencia femenina, como para borrar sus huellas y "*sepultarlas bajo un mar abismal*" como dice Perrot. De esas primeras mujeres poco se sabe, y lo que se sabe es desde la mirada masculina. Por eso cuando a partir del año 1970, se empezó a escribir la historia de las mujeres, los historiadores se encontraron con grandes dificultades. Ese aspecto "atemorizante", que permanece en el silencio, que no se deja atrapar por el discurso histórico, se comienza a trabajar desde el psicoanálisis.

Freud, al preguntarse por la mujer, parte de la diferencia sexual anatómica, donde se trataría de una presencia- ausencia de falo. La presencia de pene, se opone la ausencia del lado femenino. Bajo esta premisa desarrolla su teoría sobre la feminidad.

En un principio hace un especial hincapié en un periodo anterior al complejo de Edipo, el pre-edipo. Debido a la ligazón de la niña con la madre. Advierte, que esa primera ligazón con la madre edifica la futura relación con el padre. Pero, para que se dé paso a la feminidad, esa ligazón tiene que caer.

La castración permite su desenlace. Dado que la niña, al observar al varoncito, nota la diferencia y su significado, en definitiva da cuenta de su castración, sintiéndose perjudicada, responsabiliza a la madre por no haberle otorgado un pene, despertándose mociones hostiles hacia la madre.

En la fase pre-edípica la castración jugará un papel sumamente importante para el desenlace del vínculo con la madre. Sin embargo, no se deshace del todo, deja huellas y fijaciones.

A partir ahí, se edifica el vínculo con el objeto de amor- padre, y entra en la situación edípica emprendiendo el camino hacia la feminidad.

Para Freud, el motivo por el que se dirige al padre es por el pene que la madre le ha negado, en la fase pre-edípica, y ahora está a la espera de que el padre se lo dé. Al respecto, Freud, hace una salvedad y dice: "*(...) Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene*"(1932 [1936], 119 p). De esta manera queda la feminidad unida a la maternidad.

Sin embargo, es cuestionable la feminidad pensada a partir de la maternidad, dado que deja traslucir el deseo de poseer un pene. Para Freud, entonces los recorridos que realiza la niña para lograr su feminidad, la conducen a procurarse un pene, lo cual, es paradójico, dado que tendría que ver más con un complejo de masculinidad, que con lo propio femenino.

Sin bien, esa forma de abordar lo femenino, no permite dar cuenta de ese otro aspecto, "atemorizante" que se deja traslucir en el discurso histórico. Se aprecia un aporte de Freud, el cual, abre las puertas hacia la investigación sobre lo femenino, y es de darle estatuto de enigma. A raíz de esto, se supondría que no es algo que "atemoriza", sino más bien que produce enigma por no poder simbolizarse, permaneciendo fuera del lenguaje.

Lacan, retoma ese enigma, y dice que no hay simbolización posible porque no hay soporte imaginario. Sin embargo a la mujer, "*no le falta nada*". Sin obligar a la mujer, a ser medida por el mismo patrón fálico que el hombre, va más allá.

Conceptualiza lo que va a llamar "*goce femenino*". En los años 70", la distribución sexual, para Lacan gira en torno al goce, y ya no al deseo. Introduciendo así, dos tipos

de goces, siendo uno contable, mensurable, discontinuo como es el goce masculino o fálico, y un goce suplementario, el cual, es continuo, inconmensurable, que siempre pide más, femenino por excelencia.

Lacan, se refiere a ese goce femenino como algo “loco”, erróneamente se lo relaciona con alguna especie de exceso. Sin embargo, tendría más que ver con lo no localizable. Lo extraviado, en tanto, produce enigma, por no ofrecer referencias simbólicas, quedando afuera del lenguaje. Lacan al respecto, dice *“lo siente pero no sabe nada de él, a no ser que lo siente, eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre”* (1972-1973, 90).

También lo refiere como “místico”, por ello toma el testimonio de los santos. Al mirar, la estatua de Santa Teresa, hecha por Bernini. Lacan dice, que basta con observarla para ver de “que goza”. Lo cual permite, pensar que el goce femenino, se siente haciendo una experiencia corporal sin localización.

También, hace mención a *Juan de la Cruz*, religioso y poeta místico del renacimiento español. Dentro de su doctrina mística, hay una serie de dibujos o esquemas titulados como *Monte de perfección*.

En ellos se representa un monte con tres caminos, dos a los lados y uno en el centro. El de la derecha, el camino mundano, señala sus peligros: poseer, gozo, saber, consuelo, descanso. Asimismo el de la izquierda marca también los peligros de un camino espiritual: gloria, gozo, saber, consuelo, descanso.

Sorprende especialmente la leyenda de los escalones del camino central, según él sería el correcto, en los cuales se lee: Nada, nada, nada, nada, nada. Tan sólo el del centro accede a la cima del monte donde no hay nada, excepto el divino silencio.

Este tercer camino, lo podemos relacionar con el goce femenino, en tanto, no se puede representar, es la nada, pero se siente en todo el cuerpo.

Sin bien, Lacan reconoce en la posición femenina un goce que le es propio, esta no deja de estar relacionada con la función fálica, siendo No-Toda. Entonces, se evidencia

una dualidad, puede hacerse presente un modo de goce fálico y un otro goce, un goce suplementario, en tanto está en más. Aunque como lo indica Lacan, el acceso al goce femenino, no les ocurre a todas.

A partir de esa indicación, la pregunta *¿qué es una mujer?*, propicia una encrucijada, abriendo el concepto de mujer en dos. Por un lado, una mujer que no accede al goce femenino, y se posiciona como histérica, entonces ya no quedaría del lado femenino, sino más bien, del lado masculino. Por otro lado, una mujer que accede al goce femenino, lo cual, la ubica en una posición femenina. Sin embargo, no deja de tener una relación con el goce fálico.

Tal vez, en ello radica su complejidad y por lo cual, no se puede hacer un universal de las mujeres, realizando una categoría que las encierre a todas. Sino que hay que tomarlas una por una, teniendo en cuenta su particular modo de arreglárselas con el goce fálico y el femenino.

Para dar cuenta de esto, se expone brevemente el análisis del personaje de Anna que permite dar cuenta, que los modos de arreglárselas con el goce femenino, son una por una.

Ella se presenta con su extravío, su desorden, su “locura”, aparece como remolcada, arrastrada, maltratada por los otros a quienes le atribuye su sufrimiento. Su madre la abandonó, su padre muere al nacer ella, su marido es impotente y no está a la altura de su función. De esta manera sostiene su deseo insatisfecho. No quiere encontrarse con lo que Lacan llama el hombre de goce. Por ello mantiene a los hombres “impotentes”.

Ana es capaz de amor y deseo pero no es capaz de gozar con un hombre. Es capaz de desear porque encarna el deseo como insatisfecho a partir de la falta, es decir a Ana siempre le falta algo, y de esa manera mantiene la esperanza de que lo que busca llegará.

De manera prácticamente oculta, aparece también en la película el lugar que para Ana tiene la “Otra mujer”: la secretaria una mujer mayor considerada muy bella en su juventud, la pintura de una mujer colgada en un rincón del estudio y la ex esposa de William que le sirven para inscribir allí su propio deseo ya que a ellas Ana, les adjudica el saber acerca de ¿qué es una mujer?.

Arma un mundo en el que, a modo de un “titiretero”, maneja a su modo los hilos de la vida de los otros adueñándose de los acontecimientos. Y esto es lo que no tolera William. En el momento en que Ana despliega ante él, sin pudor ni vergüenza, el relato de escenas amorosas con su marido, William dice basta!, rompe la escena produciendo un corte a ese mundo de fantasía, a ese extravío sin límite. Algo de su goce se conmueve y se posiciona de manera diferente.

Se podría decir que algo de ese goce ilimitado se localiza, permitiendo bordear con palabras aquello que es agujero, que es real. Lacan, en el Seminario XX, Aun, dice: *“Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía”* (1972-1973, 88p). La poesía, es con palabras infinitas decir lo imposible de nombrar.

Godoy, C. dice: *“Hacer el amor es una poética no sólo de palabras, sino una forma de bordear con palabras el cuerpo de una mujer y las mujeres saben muy bien diferenciar el goce fálico de un hombre de un hombre poeta”*. (2013)

El análisis del personaje de Anna, con sus particularidades, del pasaje de una de una posición histérica a una femenina. Donde las palabras de amor, serían una de las maneras en que se las puede arreglar, con el goce femenino, en la posición femenina en tanto No-toda.

Concluyendo, se podría decir que el recorrido de esta investigación, permite apreciar la complejidad acerca de la pregunta: *“¿qué es una mujer?”*.

En la posición femenina, en tanto No-Toda, además del goce fálico se hace presente un goce suplementario. El cual, sería el aspecto enigmático, que no se deja atrapar

pudiendo llevar al extravío a una mujer. Donde, una salida posible para arreglárselas con lo femenino, sería vía el amor.

Bibliografía

- ✓ **Abramovich, L** (2004). *La mujer ¿género o posición subjetiva?* (tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Alonso Perri, M** (1996) *Sexualidad: historia y psicoanálisis*. (tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Barbieri, M.** (2008). *Representación de lo femenino en los 90*. Buenos Aires: Antropofagia
- ✓ **Beauvoir, Simone** (1972). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte
- ✓ **Brodsky, G.** (2012). *“La locura nuestra de cada día”*. Caracas, Venezuela: Ed Pomaire.
- ✓ **Brodsky G.** (2001). *“Fundamentos, comentarios del seminarios 11”*. Buenos Aires: Cuadernos del ICBA N°2.
- ✓ **Brudezan, M.** (2003). *La elección de objeto de amor*. (tesis de maestría) Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Camus, G** (1996). *Sexualidad femenina: mujer, maternidad y sida desde un enfoque psicoanalítico* (tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Colette, S** (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Ed. Paidós

- ✓ **Cosentino, j** (1994). *Construcción de los conceptos Freudianos*. Buenos Aires: Ed. Manantiales.
- ✓ **Chamorro, J.** (2008). *Las mujeres*. Buenos Aires: Ed. Grama.
- ✓ **Domb B.** (1996). *Más allá del falo: lo real del padre, el goce femenino, el pase - fin de análisis, las psicosis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- ✓ **Dylan, E.** (2008). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Bs As: Ed. Paidós.
- ✓ **Felipe Pigna** (2011) *Mujeres tenían que ser*. Buenos Aires: ed. Planeta
- ✓ **Freud, S** (2002), *Obras completas*. Bs As: Amorrortu Eds.
 (1886-1899). "Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud". Tomo I
 (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". Tomo VII
 (1905) "Tres ensayos de una teoría sexual". Tomo VII
 (1908). "Las Fantasías Históricas y su Relación con la Bisexualidad". Tomo IX.
 (1909). "Apreciaciones Generales sobre el Ataque Histérico". Tomo IX.
 (1923-1925). "*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*". Tomo XIX.
 (1931). "Sobre la sexualidad femenina". Tomo XXI.
 (1933 -1932). "33 Conferencia. La feminidad". Tomo XXII.
- ✓ **Glaze, A y Leticia A** (compiladoras). (2012). *No locas del todo*. Buenos Aires: Grama ediciones.

- ✓ **González, M** (2001). *Psicoanálisis y esterilidad (tesis de maestría)*. Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Hadid, Marcela** (2001). *Procesos identificadorios en la mujer: sus determinantes socio-históricos, cultural.(tesina de grado)*. Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología
- ✓ **Hernandez Sampieri** (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- ✓ **Karlen, Hilda y otros** (2012). *Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis*. Elaborado en el marco del Proyecto de Investigación: Método de Investigación Psicoanalítico. Facultad de Psicología Universidad del Aconcagua.
- ✓ **Lacan J** (2009). *Escritos 1*. México. Ed. Siglo XXI.
- ✓ **Lacan, J.**, (1976) " *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* ", *Escritos II*, México, Ed. Siglo XXI,
- ✓ **Lacan, J.** (2004- [1955-56]).*Seminario 3 "La psicosis"*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ **Lacan, J.** (1992-[1956-1957]). *Seminario 4 "Relación de objeto"*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ✓ **Lacan, J.** (1999-[1957-1958]). *Seminario 5 "Formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ✓ **Lacan, J** (1987 [1964-1973]). *Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Buenos Aires: Ed Paidós.
- ✓ **Lacan, J.** (1984 [1972])."*El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas*". Escansión. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ **Lacan, J.** (1992-[1969-1970]).*Seminario 17 "El Reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.

- ✓ **Lacan, J.** (2010 [1970-71]). Seminario 18 “De un discurso que no fuese del semblante”. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ **Lacan, J.** (2001- [1972-73]). Seminario 20 “Aun”. Buenos Aires: Ed Paidós.
- ✓ **Laplache, J y Pontalis, J.B.** (2007). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs As: Ed. Paidós.
- ✓ **Miller, J-A, Laurent, E. y otros.** (1992). *¿Puede el neurótico prescindir del padre?*. Del Edipo a la sexuación. Bs As: Ed. Paidós.
- ✓ **Miller J-A (2011).** “*El partenaire-síntoma*”. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ **Miller, J-A.** (1993). “*De mujeres y semblantes*”. Buenos Aires: Ed Cuadernos del pasador.
- ✓ **Páramo; M. A** (2009). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Pshychological Associaton (APA), 5° edición*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.
- ✓ Patrice Leconte. (2004). “*Confesiones muy íntimas*”. Dirección URL del documento <http://www.youtube.com/watch?v=ywXX144nWIY>. Fecha de consulta: 13/11/2014
- ✓ **Perrot, Michelle** (2009) *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo Cultural Económico.
- ✓ **Rabinovich, D.** (1986). *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Ed Manantial SRL.
- ✓ **Rabinovich, D.** (1995). *Lectura de la significación del falo*. Buenos Aires: Ed Manantial SRL.
- ✓ **Rodríguez C.** (2011). *Influencia de mandatos socioculturales en mujeres adultas* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de

Psicología. Dirección URL del documento:

<http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/227>. Fecha de consulta del artículo:

10/06/13.

- ✓ **Sikic, A** (2011). *Los enigmas del deseo en la posmodernidad: un recorrido desde S. Freud y J. Lacan.* (tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Tendlarz S. (2013).** *“Las mujeres y sus goces”* .Buenos Aires: Colección Diva.
- ✓ **Vangieri, B.** (1995). *Problemática de la sexualidad desde la perspectiva psicoanalítica* (tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.
- ✓ **Vásquez, M.** (2011). *“Algunas reflexiones acerca del Género desde la Historia”*. En: Cervantes Ríos, José Carlos (coord.). *El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinares*. México: Universidad de Guadalajara.